

BIBLIOTECA ALMERIENSE

Dirigida por F. Castro Guisasola

TOMO I.

Don Juan Antonio de Benavides



NUESTRA SEÑORA DEL MAR Y CONQUISTA DE ALMERÍA



Introducción de F. Castro Guisasola



ALMERÍA

Imprenta **BELVER** - Regocijos, 42

1934



NUESTRA SEÑORA DEL MAR
Y CONQUISTA DE ALMERÍA

BIBLIOTECA ALMERIENSE

Dirigida por F. Castro Guisasola

TOMO I.

Don Juan Antonio de Benavides



NUESTRA SEÑORA DEL MÀR Y CONQUISTA DE ALMERÍA



Introducción de F. Castro Guisasola



ALMERÍA

Imprenta BELVER - Regocijos, 42

1934

R. 206

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

A mi distinguido y querido amigo
D. Juan Antonio Martínez de Castro
en testimonio de admiración y afecto

F. Castro

Almería 12-III-1934

INTRODUCCIÓN

Por su excepcional interés para la historia—profana y religiosa—de Almería, si no por su mérito literario, a la vez que por su extremada rareza, ha parecido conveniente sacar nuevamente a luz «*La gran comedia nueva Nuestra Señora del Mar y Conquista de Almería* del Licenciado Don Juan Antonio de Benavides», obra casi totalmente ignorada y de la cual solo se conocen ejemplares poco menos que únicos en la Biblioteca Nacional de Madrid (T 21.469) y en la Provincial y Universitaria de Sevilla (Estando 250, n.º 208).



Impresa sin lugar ni año, se ha atribuido erróneamente al siglo XVI. Así D. Narciso Díaz de Escobar en sus *Anales de la escena española* incluyó la siguiente insinuación: «Se cree que en este año (1631) fué en el que se representó

la comedia *Nuestra Señora del Mar y Conquista de Almería* de D. Juan de Benavides». Pero esa fecha es inexacta. Efectivamente, la Dedicatoria puesta al fin de la comedia va dirigida «A Don Juan Diego de Castro, del Orden del Señor Santiago, Capitán del Regimiento de Guardias de Infantería española, Brigadier de los Reales Ejércitos y Alcaide perpetuo por juro de heredad del Fuerte Castillo de las Roquetas». Ahora bien, este D. Juan Diego de Castro es según toda verosimilitud el Sr. Don Juan Diego de Castro y Orozco, que con su hermano D. Rodrigo de Castro y Orozco, alférez del ejército (ambos de Almería) y D. Andrés de Castro y Guréndez de Salazar, de Berja, capitán de caballos, vistieron el hábito del Señor Santiago en el año 1698, según puede verse en Vignau y Uhagón, *Indice de Pruebas de Caballeros... de Santiago* desde 1501 (Madrid, 1901) y en nuestro buen amigo Martínez de Castro, *Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses*, 1910, página 25.

Pero un dato más preciso permite ase-

verar que la comedia no se representó en 1631 sino en la centuria posterior. Y es la recordación que en esa Dedicatoria hace el Sr. de Benavides de la victoria de Villaviciosa de Tajuña, lograda— como es sabido—en 1710 por las tropas de Felipe V dirigidas por el general Vendôme contra las fuerzas austriacas mandadas por Stanhope y Stahremberg. Dice en efecto nuestro dramaturgo que a don Juan Diego de Castro, su señor, amigo y «pariente», le hirieron en la sangrienta lid de Villaviciosa con tres mortales heridas

«después que osado y valiente
dos regimientos contraríos
vencísteis con vuestra gente».

Y versos después, encareciendo las proezas del mismo Sr. de Castro, apela al testimonio nacional con la frase siguiente:

«Habla España en Gibraltar
y en mil sitios diferentes,
y sobre todo Viruega
y Villaviciosa pueden
hablar...»

Pues bien, el asalto de Brihuega (o Viruega, como escribe nuestro poeta) y batalla de Villaviciosa se dieron el 9 y 10 de diciembre del precipitado año de 1710.

Es por lo tanto la comedia de que tratamos, no de 1631 sino del siglo siguiente.

∴

En cuanto a su poco conocido autor, la circunstancia de vivir algo después de 1710, su doble nombre de Juan Antonio, su almeriense notorio, y hasta su condición de Licenciado—imaginamos que en Derecho—, hacen suponer que se trata de la misma persona que D. Juan Antonio de Benavides «y Zarzosa», vecino de Almería, hijo del Capitán y Regidor perpetuo de esta ciudad D. Juan Antonio de Benavides Segura (muerto el 7 de Julio de 1722) y de su primera esposa D.^a Leonor de Zarzosa y Pizarro (Viendes según D. Francisco Piferrer en su *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, Madrid, 1855-1860, t. VI pág. 237-39), el cual, de escudero y

criado de la ilustre casa de D. Manuel «de Benavides» y Aragón, Conde de Santisteban del Puerto y Marqués de las Navas y de Solera, pasó a ser «miembro del Liceo Imperial de San Miguel de Granada, Profesor de la Cátedra de Decreto de su Universidad, Presidente de toda la Academia de Jurisprudencia de aquel Colegio, Juez ordinario durante seis años en la ciudad de Motril y Superintendente de todos los impuestos y contribuciones reales, y luego Juez ordinario de la ciudad de Málaga», según el mismo declara en su libro de derecho intitulado *Compendium Juris Civilis in quinque libros*, impreso con permiso real en la ciudad de Almería el año 1718. En 1724, un bienio después de muerto su padre, figura D. Juan Antonio de Benavides con el cargo honorífico de aquel, es decir como Regidor de Almería; y según Piferrer (libro y sitio precitados) Don Juan Antonio de Benavides y Zarzosa «casó con D.^a María Teresa Iluminati Pérez (Ortiz) de Careaga de quien tuvo por hija a D.^a Antonja de Benavides e Iluminati, que casó con

Don Juan Francisco Marín de la Trinidad.»

..

A más de la comedia *Nuestra Señora del Mar*, que hoy publicamos, el Licenciado D. Juan Antonio de Benavides compuso y publicó también la «comedia famosa» en verso y en tres jornadas *Loca, cuerda, enamorada, y acertar donde hay error*, de la cual se conocen hasta cuatro ediciones distintas: una sin lugar ni año (ejemplar de 24 páginas), y tres más impresas todas en Sevilla pero en establecimientos tipográficos diferentes, a saber, en la Imprenta Real (ejemplar de 28 páginas), en la de José Padrino (24 páginas) y en la de Francisco Leesdael (32 páginas).

Se le han prohijado además otras diversas piezas escénicas, pero—a lo que parece—sin motivo sólido. El Sr. Díaz de Escobar (lugar antecitado) estampaba este aserto: «Escribió otras varias comedias, entre ellas *San Cristóbal, Con bellezas no hay venganzas, y la zarzue-*

la *Apolo y Dafne*. Mas la «comedia divina de Benavides *Vida y muerte de San Cristóbal*» (manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, n.º 14.876) no puede ser de nuestro dramaturgo por la sencilla razón de que la letra del manuscrito es de un siglo anterior: «de principios del siglo XVI»; y así el *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional* (Madrid, 1899) la atribuye «según Durán» a D. Juan de Benavides y Argomedo.

Otras dos comedias hay «de D. Juan de Benavides» manuscritas en la Biblioteca Nacional (n.ºs R 114 y 15.428) «*El Marte español Guzmán*, comedia famosa» y *Lo que piensas te hago*; pero suelen imputarse (tal hace, por ejemplo, Cejador y Frauca en su *Historia de la lengua y literatura española*, t. V, 1914, pág. 111) al dramaturgo del siglo XVI, de quien dijo el Dr. Pérez de Montalbán en su «Memoria de los que escriben comedias en Castilla solamente» (*Para todos, ejemplos morales humanos y divinos*, 1632): «Don Juan de Benavides tiene

para escribirlas notable abundancia ingenio y gusto».

El comediógrafo oriundo y vecino de Almería floreció—como queda demostrado—en la centuria décimo-séptima, y de su amor acendrado a dicha ciudad dió prueba palmaria en el asunto mismo—y doble—de su comedia *Nuestra Señora del Mar*, cuya advocación y venerada imagen figura asimismo estampada en la portada del *Compendio de Derecho civil en cinco libros*, impreso—como se ha dicho—en Almería en 1718.

F. Castro Guisasola.

LA GRAN COMEDIA NUEVA
NUESTRA SEÑORA DEL MAR
Y
CONQUISTA DE ALMERÍA

DEL LICENCIADO

Don Juan Antonio de Benavides

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

El rey Don Fernando.	María.
Don Juan Alfonso /Villarroel/.	Un religioso.
Don Mosén /Fernando/ de Cárdenas.	Abdi, rey de Fez.
Don Juan Chacón.	El rey Zagal /o Alboacén/.
Pulpo, gracioso.	Cidhaya.
Andrés, sargento.	Alabez.
La reina Doña Isabel.	Mazahut.
Doña Leonor.	Soldados.
Doña Luisa.	Acompañamiento



JORNADA PRIMERA

[Cercanías de Almanzora]

Suenan instrumentos bélicos y ruido de batalla y dicen dentro los versos siguientes:

Maz. Huyamos, que de Alá el brazo
contra nosotros se opone.

Unos. ¡Arma, arma!

Otros. ¡Guerra, guerra!

Juan. Soldados, seguid el choque.

Alab. Ahora verás mi furia. 5

Juan. Tú probarás mis rigores.

Cae Alabez al tablado, y sale Don Juan [Alfonso] con botas y la espada desnuda.

Alab. ¡Válgame Alá! Pero aún
mis bríos se reconocen.

Juan. Levanta moro, y esgrime
tu acero, que los blasones 10
de los valientes cristianos
para jamás se componen
de lidiar con los rendidos;
no así tu esfuerzo se postre.

Levántase.

- *Alab.* Caballero, que lo sois 15
 no dudo pues vuestro porte,
 vuestro denuedo bizarro
 y cortesanas acciones
 de tu esclarecido esmalte
 están dando cierto informe; 20
 no es desmayo del valor
 las que miras suspensiones,
 antes son barbaridades
 de mis osados rencores.
 Suspenso quedé cayendo, 25
 no al verte osado, no al bote
 de tu dura lanza, ni al
 precipitado galope;
 sí solo al ver en tí tantas
 cortesanas atenciones, 30
 a que es preciso que falte,
 aunque de ingrato me notes,
 pues mi indoméstico brío
 y mi natural disforme
 primero rinde la vida 35
 que la libertad se borre,
 y así solo con la muerte
 se ejecutan mis prisiones.
- Juan.* Valeroso moro, mucho 40
 estimo, que altivo oses
 otra vez lidiar conmigo,

que, aunque perdistes al golpe
de mi acero tu caballo,
fabrico mis esplendores
de obligar con lo cortés 45
pero vencer con mi estoque.

Alab. Ya que segunda vez lidio,
merezca saber, oh joven,
quién eres.

Juan. No has de morir
sin ese gusto; mi nombre 50
es Don Juan Villarroel.

Alab. Fama tienen tus blasones;
y porque sepas que no es
menos el que se te opone,
sabe que soy Alabez, 55
de Almanzora alcaide noble.

Juan. Tus hechos han publicado
del clarín métricas voces.

Alab. Aficionado te estoy,
y siento que te malogres. 60

Riñen.

Juan. La espada, Alabez, lo diga.

Alab. Ella, Don Juan, lo pregone.
Valiente sois, ¡vive Alál!

Juan. Más, lo sois vos, pues se corre
mi brío, que duréis tanto. 65

Alab. Tus soldados te socorren.

Morirás antes que lleguen,
porque mis lauros no borres.

Cae Alabez herido.

Salen Andrés, Pulpo y soldados.

And. El capitán está aquí.

Pulp. Mueran los que se le oponen. 70

Juan. Tened, soldados, que ya
se mira rendido; y porque
seguro esté, vos, Andrés,
llevadle preso con doble
gente a la ciudad de Lorca, 75
mientras siguiendo los trotes
voy de los moros que huyen.

Vase.

Sigue, Pulpo.

Pulp. Estoy conforme
por llevarle a mi María
un moro, que la enamore 80
por mí en lengua sarracena,
que ellos son encantadores.

Vase.

Alab. ¿Porqué, Mahoma, tan sordo
es a mis deprecaciones
tu Alcorán? ¿Porqué tu auxilio 85
a mi voz no corresponde?

And. Vamos, moro, no dilates
de mi capitán la orden. *

Vanse.

Sale corriendo Mazahut y tras él Pulpo.

Maz. Mí juir, senior cristianilio

Pulp. Aguarda, perro, que corres, 90
por escapar de mis uñas,
más que galgos y ventores.

Maz. Tú estar gato, por garrar;
yo podenco, por escorre.

Corren.

Pulp. Rinde, moro, o te atravieso 95
por medio de los riñones.

Maz. Si estar tan cerca, no dar,
que ya me rendir, seniore:
atar, que ya ser tu esclavo:
zalamele, de mí core. 100

Pulp. Ahora, perro Mahoma.

Maz. Cristiano, tener más porte,
y ya que ultrajarme a mí,
con san Mahoma no oses
borlas ni aún en chanzas, 105
que no guantar sus baldones,
no, por la santa Gilaila,
aunque a mí hacerme gigote,

- que entonces morir martirio
y ir derecho al cielo entonces. 110
- Pulp.* Tan derecho al cielo tú
irás, como van las hoces,
que es caminar hacia bajo
dando vuelco y caracoles.
- Maz.* Mí estar papaz, y papaces 115
estar junto allá los dioses.
- Pulp.* Según eso ¿de hechicero
será fuerza que te sobre
la habilidad y que hagas
con encantos mil primores? 120
- Maz.* No con encantos; malagros
hacer con muchas visiones.
- Pulp.* Tú serás mi amigo, y
mi valido, si compones
que una dama, a quien adoro, 125
vea que me corresponde.
- Maz.* Si ser tu privada yo,
deja estar, que hacer te adore
esa cristiana, y las cuantas
tus reyes traer en corte. 130
- Pulp.* Moro, que mora en mi pecho
desde hoy, no en las prisiones
has de estar de esclavo mío,
si haces lo que propones.
Con esa tu habilidad 135

presto saldremos de pobres,
 que alargarán su moneda
 cuantos y cuantas me oyen,
 los unos porque los quieran,
 y otras porque las adoren. 140

Maz. Pues, señor cristiano, andar,
 porque tiempo balde corre.

Pulp. ¿Cómo te llamas, morillo?

Maz. Mazahut, a vuestro orden.

Pulp. Pues vaya usted, Mazahut. 145

Maz. Vaya usted, que estar seniore.

Pulp. Tú eres mi amigo ya estrecho.

Maz. Esclavo estar servitore.

Pulp. ¡Qué discreto y qué cortés!
 Me vences con tus razones. 150

Maz. (Ver, si poder escapar,
 pues que andar delante.)

Pulp. Oyes:

¡ah, morol ¿qué te detienes?

Maz. Andar boscando unos cosas.

Pulp. Pues vaya usted ya delante. 155

Maz. No replicar, pues pillóme.

Vanse.



[♠ las puertas de Lorca]

Salen Alabez, Andrés y soldados.

And. Ya estamos, fuerte Alabez,
 a las puertas de la noble
 ciudad de Lorca, y ya es fuerza
 que, cumpliendo con el orden 160
 que me dió mi capitán,
 para que servirle logre,
 quedes en ella cautivo.

Alab. Saber de los superiores
 obedecer los preceptos 165
 es de lo que se componen
 los esforzados soldados;
 vos sois en todo conforme,
 sargento Andrés de Jaén,
 y así no admiro que tomes 170
 tan a pechos ejercer
 prontas las ejecuciones.
 Mas yo, a cuyos hechos grandes
 estrecho les viene el orbe,
 y es fuerza para ampliarse 175
 que en el cielo se coloquen,
 viendo las puertas cerradas
 por los enroscados cobres,
 y que tan solo un postigo

pende de los eslabones 180
abierto, y por él mis bríos
no caben, si se recogen;
digo, que si no se abre
la puerta, es difícil logres
que de la hermosa ciudad 185
los fuertes umbrales toque.

And. Las puertas se ven cerradas
a mandatos superiores,
en que no puedo arbitrar;
y así es preciso que obres 190
con agrado, o con violencia
entrar dentro.

Alab. Antes al corte
de este puñal esas puertas
verán su mayor derrote.

And. Temeridades intentas, 195
que es imposible se logren.

Alab. Pues ya que al abrir las puertas
o romperlas tú te opones,
y yo imposible es que éntre
por el postigo; repose 200
este cuchillo en mi pecho,

Dase.

y muera antes que abandone
mis siempre... ¡válgame Alál

Cae.

Ya en aceleradas marchas
mis marciales escuadrones
(a pesar de la inclemencia
y los frígid^{os} rigores
del siempre helado diciembre, 225
de caminantes azote)
están a vista de aquese
sublevado áspero monte,
cuya lata superficie,
sustentando el cielo, esconde 330
una fortificación
hecha de cuantos primores
y defensas halló Euclides
en sus estudios. Su nombre
es la Alcazaba, y aquesta 235
con tal arte, con tal orden
predomina esa ciudad,
ese asombro de los hombres,
esa sujeción del mundo
y terror de las naciones; 240
y porque más su valor,
sin que me culpéis, asombre,
es Almería, la que
los antiguos reconocen
en tiempo de los fenices 245
por Urci: después el nombre
del Puerto Magno tomó,

porque sus habitantes,
 por marítimo comercio
 • por ser piratas, ponen 250
 tanta multitud de naves,
 que, porque el abrigo logren,
 hacen el muelle capaz
 de dos mil embarcaciones.
 Tan intrépidos han sido, 255
 tan crueles, tan feroces,
 tan guerreros, tan astutos
 sus soberbios moradores,
 que han sujetado los dos
 elementos, que componen 260
 el material edificio,
 vistoso esférico orbe:
 pues en el campo espumoso
 no [ha] habido bajel, que el Norte
 haya guiado, que no 265
 rindiese sus pabellones
 y gallardetes al solo
 «¡Rindel ¡Amainal!» de sus voces.
 Ni [ha] habido armada terrestre
 de lucidos escuadrones 270
 puesta en defensa, que al ver
 ya flechas que el aire corren
 y ya alfanjes que amenazan
 de la muerte los rigores,

que no se rinda vencida 275
o asustada no se agobie.
Dígalo el valor, con que
los africanos conformes
trescientos y treinta años
la han mantenido por corte, 280
[y] después de Alfonso el Séptimo
la restauraron: blasone
con más razón su osadía
al ver que mis batallones,
consentidos en tomar 285
por cuatro veces sus torres,
se han retirado, obligados
de tanta defensa noble.
En riqueza es la ciudad
que más tesoros esconde, 290
y son todos sus vecinos
los más opulentos, porque
tienen comercio con todas
propias y extrañas naciones,
a quienes venden de cuantos 295
frutos bellos se compone
la agricultura, y aún más,
porque fuera de su orden
sin cultivo, sin afanes,
sin surcos y sin labores 300
tanto ostenta en frutos ricos

naturales, que los hombres
 sin la industria artificial
 preciosos granates cogen 305
 en tanta abundancia, que
 de ellos fabrican montones.
 Cría mármoles, jacintos,
 oro, plata y cuantos nobles
 metales la tierra engendra,
 piedras preciosas aborte. 310
 De esta constante perpetua
 verdad cierta nos informe
 ese excelso promontorio
 Caridemo, a quien el nombre
 de Cabo de Gata dieron, 315
 cuya longitud disforme
 tanto el mar penetra, que
 atalaya reconoce
 movimientos africanos *
 y sarracenas acciones. 320
 Aqueste, pues, opulento
 supremo vistoso monte
 encierra entre otras riquezas
 la ágata piedra; y no borre
 el olvido aquel divino 325
 Sacro Plato, en que Dios dióse
 por el más apetecido
 sabroso manjar al hombre,

que llevó Génova en pago
de lo que ayuda y socorre: 330
llámese la más feliz,
y no agraviada se nombre,
pues por una acción humana
santo premio reconoce.
Muchas veces se ha eximido 335
por sí de otras sujeciones,
aclamando rey, y haciendo
su trono de regia corte,
sin más razón que la espada,
ni más justicia que el bronce, 340
que siempre las armas son
del derecho decisiones.
Es tan antiguo su origen,
que Túbal, famoso heroe
nieta de Noé, fue quien 345
la edificó; y aunque corren
autoridades, que fueron
los fenices, son conformes,
porque éstos la ampliaron,
y aquel los cimientos dióle. 350
Fundóla, como miráis,
sujetando los rigores
del Mediterráneo, firme
a tantos continuos golpes.
Sita está Almería entre 355

Cartagena, que se pone
 hacia levante: a poniente
 de Málaga fabricóse
 el vistoso muelle. Llana
 es la planta [y son enormes 360
 sus ámbitos] y murados
 todos los cercanos montes;
 para evitar los padrastrós
 de Almería sujeciones.
 Está la ciudad cercada 365
 de tan fuertes murallones,
 que, para abrir brecha, no
 sirven las balas ni ardores,
 ni los arietes falsean
 los empedernidos goznes, 370
 no las escalas asaltan
 los duros argamasones,
 [y] aun al más voraz estrago
 están los muros inmóviles:
 inútiles serán todas 375
 las marciales invenciones,
 pues de fuertes baluartes
 las murallas se componen,
 que a cada uno le sirven
 dos de guardia, que le abonen, 380
 sin la precisa defensa
 que por sí guarda y recoge.

Solo a un alivio apelar
pudiera, de que hago informe;
y es que el rey Zagal, opuesto 385
por los antiguos rencores
a Boadali, de Granada
monarca, porque no goce
éste el reino de Almería
que a quitarle se dispone, 390
con Cidhaya, que es su primo,
discreto, valiente y noble,
quien por mantenerle el cetro
su parcialidad socorre,
me envió a decir que, viendo 395
sus valientes escuadrones
incapaces de defensa,
antes de entregar su corte
a Boadali, dispondrá
que a mi dominio se postre. 400
Mas si por nuestra desgracia
¡no lo permita Dios hombre!
este intento se frustrare,
dificulto el que se logre;
mas no dificulto, cuando 405
todas las contradicciones
y dificultades dichas
han pronunciado mis voces
para alentar vuestros fuertes

no vencidos corazones; 410
 porque si esgrimís osados,
 batalláis como españoles,
 mientras caláis los fusiles
 y manejáis los arpones,
 no hay plaza alguna segura, 415
 no hay defensa que os trastorne,
 ni ejército que os aguante,
 aunque el mundo se amontone.
 No os muevan los intereses,
 no los humanos blasones; 420
 solo os aliente la Fe
 y los divinos honores;
 veréis que menguantes Lunas
 eclipsadas se posponen,
 y en su lugar reverbera 425
 recibiendo adoraciones
 humanas entre holocaustos
 el mejor Sol de los soles,
 el gran Dios de los cristianos
 y Cristo Dios de los dioses. 430

Juan. Gran Fernando, a quien el cielo
 premia con altos favores,
 que por Católico Rey
 todo el mundo te conoce,
 olvidando el atributo 435
 de Quinto: todos conformes,

oficiales y soldados,
viendo al riesgo que te expones,
que de la cuajada escarcha
los destemplados rigores 440
de tan fervoroso celo
no desmayan las acciones,
pues, domesticando riscos
de los intrincados montes,
has penetrado asperezas 445
hasta hollar las suaves flores
de los almerienses campos,
talando palmas y robles
con este cuerpo volante
de los más valientes heroes: 450
viendo que la otra mitad,
que el ejército compone,
a cargo de nuestra reina
que largas edades goce,
viene penetrando los 455
nunca pisados faetontes
de aquella Sierra Filabres
firme columna del Norte;
todos gustosos con tanta
impaciencia el celo exponen 460,
por Dios y por vos, que tarde
les parece a sus acciones.

Rey. Siempre, gallardo Don Juan,

siendo vos de aquella noble,
 leal, rica, antigua casa 465
 de los valerosos condes
 de Santisteban, daréis
 con vuestro cortante estoque
 horror a los enemigos,
 trofeos a mis pendones, 470
 más longitud a mis reinos
 y ánimo a mis españoles.
 Por cuyas prendas bizarras
 de mí merecéis, que dobles
 empleos en vuestra corta 475
 edad provea y coloque:
 sois capitán de la gente
 que a pie y caballo compone
 ese numeroso cuerpo
 de lucidos escuadrones. 489
 Y aunque conozco que sois
 al mismo tiempo tan joven;
 vuestra experiencia, que es
 [grande,
 pare tal vez los ardores.
 No por mucho aventurarse 485
 las victorias se conocen;
 a veces importa más
 la templanza, pues entonces
 con ella se vencen todas

las enemigas acciones. 490

Juan. El valor, que por la fe
luce en divinos candores,
nunca desmaya en cenizas
porque el riesgo se le opone.
Nunca de Dios se acreditan 495
más los soberanos dones,
ni de tantos generales,
condes de Castilla y nobles
caballeros, que te sirven,
las difíciles acciones, 500
que cuando los imposibles
allanan, y los disformes
ejércitos enemigos
postran solo con su estoque.
Si de mi vida cuidando 505
eso me prevenís, porque
osado me arrojé, cuando
con dos fuertes escuadrones
el gran virrey de Almanzora,
moro de los más feroces, 510
desvanecido intentó
pisar los fértiles bosques,
gloriándose de triunfante
por ver que solos diez hombres
mi persona acompañaban; 515
dígallo el fin, pues al golpe

- de mi espada y al enristre
de mi lanza, siendo bronce
el moro, de él a mi furia
cadena hizo a sus prisiones, 520
porque al reencuentro primero
de la escaramuza doyle
con la pica bote tal,
que deja rienda y acciones;
mando le lleven cautivo, 525
y con espuelas veloces
vuelvo a seguir los que huyen,
hasta que pocos se acogen
en la ciudad, que los más
fueron a ver a Aqueronte. 530
- Chac.* Querer Vuestra Majestad
que los valientes leones,
heroes esclarecidos
que le siguen, abandonen
la valerosa osadía 535
que su ilustre sangre dióles,
es querer se pierda todo,
templar del Can los ardores,
y así suplico suspenda
el expedir tal real orden. 540
- Rey.* Don Juan Chacón, no lo mando,
solo os lo aconsejo, porque,
fi faltáis antes de dar

- asalto, que se malogre
temo esta conquista; pero 545
Tocan.
¿qué marcial estruendo se oye?
- Chac.* Según se colige por
las banderas y pendones;
las huestes de nuestra reina
son que penetran los bosques. 550
- Rey.* Salgamos a recibirla.
- Juan.* Difícil es que se logre,
porque Su Majestad llega
aquí con pasos veloces.

Tocan, y salen la Reina, Don Mosén, Doña Leonor, Doña Luisa, María y soldados.

- Dentro.* ¡Viva Isabel nuestra reina! 555
- Rey.* ¡Vival y en hora feliz
Vuestra Majestad, Señora,
llegue, donde sepa unir
las bizarrías de Venus
en esta sangrienta lid 560
a los trofeos de Marte
cual poderosa adalid.
- Isab.* Gustosa es preciso venga,
quien viene, esposo, a vivir
en vuestros brazos contenta, 365

- y más cuando a este confín *
 me trae la voluntad,
 ansiosa por ver rendir
 tantas otomanas lunas
 en su menguante infeliz 570
 al sol, que en gracia atesora
 las riquezas del Ofir.
- Leon.* Señor, Vuestra Majestad
 me dé su mano, que así
 descansarán mis fatigas. 575
- Rey.* Levantad, Leonor.
- Lui.* Y a mí,
 Señor, conceded lo mismo.
- Rey.* Luisa, alzá; no estéis así.
- Chac.* A vuestras plantas, señora,
 se ve mi valor lucir. 580
- Isab.* A vuestro esfuerzo, Don Juan
 Chacón, su altiva cerviz
 postrará el Africa toda.
- Juan.* El que toque permitid,
 señora, las huellas vuestras. 585
- Isab.* Don Juan Alonso, venís
 muy ufano con la empresa;
 no os aventuréis, no, así.]
- Mos.* Señor, el afán descanse,
 pues he logrado venir 590
 a vuestra presencia.

- Rey.* Don
 Mosén de Cárdenas y
 duque de Maqueda, ¿cómo
 mis soldados, al subir
 las asperezas de aquese 595
 enmarañado gentil
 monte de Sierra Filabres,
 han pasado? Pues creí
 que las repetidas nieves
 urna hicieran de marfil 600
 a sus cuerpos, y que hallaran
 todos su sepulcro allí.
- Mos.* Cuando la invicta Isabel,
 vuestra amada esposa y mi
 reina, ha tolerado tantos 605
 afanes, para venir
 animando de sus huestes
 el corazón varonil;
 fuera usurpar a sus voces
 lo que les toca decir. 610
- Rey.* Señora, si es que el cansancio
 os lo permite, decid
 de vuestra jornada cuántos
 crueles golpes sentís.
- Isab.* Después, esposo y señor, 615
 Quinto Fernando, que ví
 a las católicas fuertes

escuadras nuestras rendir
 el orgullo a la ciudad
 de Alhama, día infeliz 620
 para los moros, pues fueron
 vencidos en la cruel lid
 de la Higuera, y en la otra
 junto al río de Martín
 González, donde cautivo 625
 quedó Albohacén y Audilí
 derrotado y fugitivo,
 ambos reyes, porque así
 siendo dos los que vencían
 no hubiese agravio entre sí, 630
 porque aún es menor victoria
 vencer que el hacer huir,
 pues el ganar es fortuna,
 y el que huyó me temió a mí.
 Rindióse con esto Loja, 635
 Málaga, Vélez, Motril,
 Lucena, Vera, Mojácar,
 Baza, los Vélez, y en fin
 las poblaciones que hay desde
 la noble Murcia a Guadix. 640
 Viendo los moros de España
 que de sus glorias cenit
 y presagio de sus ruinas
 eran éstas, escribir

resolvieron al Sultán, 645
y a cuantos reyes en sí
ostenta el Africa, en ricos
tejidos de carmesí.
Teniendo por cierto tú
que el gran sultán, que el visir, 650
el Seraskier, el Aga,
los alfaquies, Abdí,
los bajaes han de hacer,
para poder remitir
cuanto sea necesario 655
a mantener el país
español, esfuerzos tantos,
que, si consiguen venir,
se imposibilita el
echarlos de este confía. 660
Viendo que sola Granada
es quien puede competir
por ser así incontrastable
el Alhambra y Albaicín:
y que la entrada y salida 665
que tienen para impedir
nuestra fuerza, es Almería,
pues a ella conducir
pueden víveres, pertrechos
y gente por el turquí 670
fiero espumoso elemento

cuna y tumba del Delfín;
 poner sitio resolviste
 a esa ciudad, aunque aquí
 para dominar sus torres 675
 a púrpura convertir
 se mire en aquestos campos
 desde el nardo hasta el jazmín.
 Para cuya árdua empresa
 tu ejército dividir 680
 mandasteen tres cuerpos: uno
 que sujetase el país,
 jurisdicción de Granada,
 y quedaron a regir
 estas tropas el de Cabra, 685
 Fernando del Pulgar y
 Don Alonso de Aguilar,
 Don Manuel Ponce, que allí
 como leones, mantienen,
 solo para divertir 690
 el tiempo, como si fuera
 la alegría de un festín,
 tales contiendas con los
 moros, que, cuando embestir
 intentes a la ciudad, 695
 te habrá llevado el Genil
 en sus cadáveres cuantos
 te pudieran resistir.

El segundo cuerpo a tus preceptos se vió venir a este acampamento: el tercero dejando a mi disposición, conducido fue: y para ello vestir me vió Marte sus adornos desde el peto al borcegú, morrión y brazaletes, a quienes puso el buril en relieves tal aprecio que pudieron competir con las que labró Vulcano con su habilidad sutil. Día de la Concepción de María, Emperatriz soberana de esos once globos bellos de zafir, con mis escuadras de la ciudad de Baza salí.	700
Mas a la primera marcha, luego que empecé a subir su intrincada sierra, tanta fue la nieve, que creí otro diluvio en escarchas, que a mis huestes daban fin.	705
Mas yo entonces de María	710
	715
	720
	725

con deprecaciones mil
 el patrocinio invoqué,
 y, condescendiendo a mis
 ruegos, arca nueva fue,
 pues con sus favores ví 730
 de las sierras y peligros
 libres mis tropas salir
 y tus soldados y míos
 todos he logrado unir.
 No se dilate el asalto, 735
 luego al instante embestid:
 contra ese Goliat sed,
 rey Fernando, otro David,
 pues contra ese olofernes
 me verás nueva Judit, 760
 seré contra aquesa garza
 alto soberbio neblí,
 hasta que, cortando el vuelo
 a sus lauros, abatir
 vea de sus medias lunas 745
 el enroscado perfil.
 Esa ciudad se les quite,
 si los quieres destruir;
 clérreseles ese asilo
 de su mal proceder vil, 750
 puerto por donde conducen
 las máquinas de la lid.

Con esto los de Granada
se llegan a persuadir,
siendo imposible el socorro, 755
de que es su estado infeliz;
que yo, porque aun no descansa
el esfuerzo femenil
en tan deseada conquista,
a mis damas orden dí, 760
que despreciasen valientes
traje y vestido sutil
de Venus, y de Belona
ejerzan lo varonil.
No se diga de Isabel, 765
que, cuando supo venir
a ensalzar la fe de Cristo,
no lo pudo conseguir.

Dentro. ¡Viva nuestra reina, viva!

Rey. ¡Viva los años sin fin! 770

Señora, con tanto gusto
de tu santo celo oí
la exhortación que nos haces,
que gracias te rindo mil.
¡Oh dichoso aquel que llega 775
por fortuna a conseguir
mujer de su mismo genio!
¡Oh qué próspero que fuí!
Porque conozcáis, señora,

- el que os deseo servir, 780
 y que vuestro parecer
 es el que se ha de seguir,
 muy breve para el asalto
 hará la seña el clarín
 y avisará ronco el parche; 788
 mas primero conferir
 es necesario tan árdua
 resolución, pues aquí
 se hallan tres capitanes,
 que pudieran competir 790
 en ciencia y valor con cuantos
 duran en bronce y marfil.
- Mos.* Señor, pues por más anciano
 a mí me toca decir,
 soy de parecer que Vuestra 795
 Majestad vaya a embestir
 con su ejército por la
 Puerta del Sol, porque así
 acudan todos los moros
 a poderos resistir. 800
 Mientras están divertidos
 en la oposición o ardid,
 con su ejército la reina
 mi señora podrá ir
 por esa parte contraria, 805
 que ve del sol el cenit,

- y asaltar a la Alcazaba,
que, en llegando a conseguir
su rendición, la ciudad
sujetará su cerviz. 810
- Los dos.* Los dos de ese parecer
somos, y solo añadir
podemos nuestro valor
hasta vencer o morir.
- Isab.* Solo nos falta saber 815
qué número encierra en sí
de gente Almería.
- Juan.* Eso,
si licencia permitís,
presto saberlo podréis.
- Dentro Pulp.* Quita, soldado aprendiz, 820
- Rey.* ¿Qué alboroto es el que suena?
- Sale Pulp.* Si queréis saberlo, oid.
Hay en aqueste distrito
aún más allá del Gualf
una posesión que llaman 825
los Cortijos de Pulpí.
En ella cautivé un moro,
a quien como Pulpo así;
desde entonces tomé el nombre
de ser Pulpo sin mentir: 830
el «pul» tomé de la tierra
y el «po» del mar, con que así

Don Pulpo por mar y tierra
desde hoy me han de decir.

Al entrar, las centinelas 835
lo asieron, sin permitir
su envidia que yo pusiese
a tus pies triunfo tan ruín.

Rey. Traylo luego a mi presencia.

Pulp. Voy guapo como un espín. 840
Vase.

Rey. Si de este moro logramos
saber lo que pasa, fin
dichoso tendrá el asalto.

Hablan los Reyes.

Salen Pulpo y Mazahut haciendo reverencias.

Pulp. Delante Usía ha de ir.

Maz. Vostra Insolencia primero. 845

Pulp. No ha de ser, seor Paladín.

Maz. Jarásme estar porfiado.

Pulp. Parecemos matachín.

Rey. ¿Qué ruido traéis, soldado?

Pulp. El mayor que hasta ahora oí:
que este cautivo, señor, 851
tan valiente como el Cid,
asombro a la Europa ha dado
con su osadía gentil;
que es el moro más osado 855

que hay desde Vicar a Enix,
 el más cortés que se vió
 desde Sorbas a Lubrín,
 y el turco más noble desde
 las Roquetas a Félix; 860
 y con tantos atributos
 con mi acero le vencí:
 de esto infiere mis proezas
 con quién podrán competir.
 (Hablar bien de mi enemigo 865

Aparte.

es acreditarme a mí,
 que no siempre ha de ser perro,
 galgo, lebrel ni mastín.)

Maz. Yo, senior Malagestad
 o Artesa, querer decir 870
 verdad; mí estar Mazahut,
 moro que limpiar rocín,
 no ser caballera, no,
 ni menos gustar mentir.

Pulp. Señor, como los cristianos 875
 dicen que de sangre vil
 son, porque los den por poco
 hace medio celestín.

Rey. Bien está. Qué gente tiene
 la ciudad me referir. 880

Mos. No estar asamético, y por

- eso no contarla.
- Pulp.* Dí
aritmético.
- Maz.* Berdona,
senior, que haber de decir
cismático por no errar, 885
- Rey.* Si engañas, has de morir.
- Pulp.* Él lo dirá, porque es moro
de virtud, conciencia, y
buen cristiano en su ley.
- Maz.* Tener la ciudad seis mil 890
morillos, vero valentes,
cual san Majoma y Zelín.
- Pulp.* Muy breve y muy compendioso
lo has dicho.
- Maz.* Estar mí sutil
- Rey.* ¡Ea, fuertes generales, 895
a lidiar, a competir!
- Isab.* ¡Ea, damas y soldados.
o a vencerlos, o [a] morir!
- Chac.* El primero seré yo,
señor, que te siga a tí. 900
- Juan.* Yo, señora, de tus huestes
la derrota he de seguir,
que hoy Almería o el cielo
será mi albergue o cenit.
- Mos.* Excusado es ofrecerme, 905

si siempre con vos he de ir,
señora.

Leon. Todas, dejando
el ánimo femenil,
nos verás del duro acero,
para pelear, vestir. 910

Lui. Mi espíritu verás pronto
al precepto del clarín.

Sale And. Después de besar tus plantas,
con el fuerte Alabez fui.

Rey. Por el camino podrás 915
contarlo, Andrés, que la lid
no se puede dilatar; Tocan.
a marchar toque el clarín. Vanse.

..

[Al pie de las murallas]

Salen el rey Zagal, Cidhaya y moros.

Zag. Ya, valiente Cidhaya, 919
en quien la parca su guadaña
[ensaya,
la ocasión ha llegado
de que quede el cristiano derro-
[tado;

ya, mbrós valerosos,
 llegó el tiempo de veros no así
 [ociosos,
 sí de empuñar altivos 925
 el escudo y la lanza vengativos.

Ya veis que el rey Fernando
 y su esposa Isabel vienen mar-
 [chando
 con gente numerosa
 a sitiar a Almería la famosa: 930

témerrario es su intento
 en querer asaltar el firmamento.

Seis mil hombres encierra,
 que en destreza y valor podrán
 [dar guerra
 a todo el orbe entero, 935
 si manéjáis briosos el acero.

Que os acordéis os digo,
 cuando el rey la perdió, que fué
 [Rodrigo.

Refieren los cristianos, 939
 que fueron de su Dios los sobe-
 [ranos

decretos causa extraña,
 que perdiése Rodrigo casi a Es-
 /paña

por atreverse osado
a quitar de unas puertas el can-
[dado,
en Toledo cerradas, 945
por estar a su Virgen dedicadas,
desde que Recismundo
con juramento las vedó a este
[mundo;
supersticiones suyas, 949
que es preciso, Cidhaya, redar-
[guyas,
pues la fama cantaba,
fue la culpa Florinda, que es la
[Cava;
porque su padre, el conde
[llamado] Don Julián venganza
[esconde
en su pecho sin fin 955
la pidió al rey [E]miramolín.

Aquí os pretendo atentos:
pues de Tarif y de éste los alientos
bastaron a ganarla, 959
su osadía es preciso el imitarla,
o la del rey Airán,
que pudieron celosos con su afán

cerca de un siglo verla,
 engaste hermoso de africana perla:
 vuelvan esos cristianos 965
 a los campos huyendo castellanos.

Haga, pues, la fortuna,
 hermana del valor, que nuestra
 [luna
 la llenen los deseos 969
 de cristianas victorias y trofeos.

Cid. Rey Zagal valeroso,
 de quien el mundo todo está en-
 [vidioso,
 siempre parcial he sido
 de tu valor y esfuerzo esclarecido,
 no solo por pariente, 975
 sí por tocar a tu sagrada frente
 no solo esta corona
 mas la del Betís, que (te) quitó
 [Belona:
 a tu lado me tienes 979
 igualmente en desdichas como en
 [bienes.

*Sale Mazahut vestido de cristiano y un moro
 corriendo detrás de él.*

Maz. Senior, detén morilio,
 que, aunque venir vestido cris-
 [tianilio,

ser Mazahut.

Zag. Suspende
el acero, soldado; y dí qué em-
[prende,
cristiano, tu osadía. 985

Maz. No estar cristiano por la vida
[mía.
que el casaca, que apaño,
quitarle a un cristianilio con en-
[gaño,
solo por darte cuenta. 989
que venir rey Fernando con cua-
[renta

mil hombres sin sosiego
por tomar a Almería a sangre y
[fuego;
según estar hablando,
a la Puerta del Sol vienen mar-
[chando.

Zag. Otomanos soldados, 995
¡a la Puerta del Sol todos armados!

Porque la gente marche,
haga seña el clarín, llamada el
[parche.
Vanse.

Maz. Para hacer más derrota, 999
pringar tocino y empinar la bota.

Tocan, y sin cesar ruido de batalla. Sale Pulpo vestido de moro huyendo de María.

Mar. Muere, agarena espía

Pulp. El acero suspende, mi María.

Mar. Serás de mis despojos.

Pulp. Bastan para matarme esos tus
[ojos.

Mar. ¿Quién eres y qué haces? 1005

Pulp. Dirélo, pues te adoro, hagamos
[pases.

Yo soy, aquí te culpo,
tu amante valeroso infeliz Pulpo.

Ya sabes mi experiencia: 1009
a un moro cautivé de grande
[ciencia;

porque tú me quisieras,
quiso hacer lo que brujas y hechi-
[ceras;

dijo para su enredo
que subiese a la Torre, que da
[miedo,

y de Cárdenas llama, 1015
por haberla ganado él, la fama.

Subióme hasta lo alto;
tomó, pues, mis vestidos, y de un
[salto

fue sin ser conocido; 1019
 en bajando me pongo su vestido,
 llego a este sitio, cuando...

Tocan.

Mar. Los dos miramos, que se va
 [acercando

la reina con su gente
 a asaltar la Alcazaba incontinen-
 [te,

mientras que divertidos 1025
 están los moros a los no vencidos

esfuerzos del atlante
 rey Fernando, que avanza por
 [levante:

y pues éste divierte, 1029
 mientras la reina con su cuerpo
 [fuerte

va a asaltar la muralla,
 no perdamos la gloria en tal ba-
 [talla.

Pulp. Con tu favor y gloria,
 pues *omnia vincit amor*, ya hay
 [victoria.
 Vanse.

*Aparécese el teatro de muralla y torres.
Dase con escalas el asalto por diversas partes.*

Isab. ¡Ea, soldados míos, 1035
antes que acuda(n), asalten vues-
[tros bríos]

Leon. ¡Al muro!

Lui. ¡A la colina!

Mos. Al rebelín mi esfuerzo se enca-
[mina]

Juan. ¡O Almería, o al cielo!

Mar. ¡A la torre! ¡Al castillo! 1039

Pulp. ¡Al Mongibel!

Unos. ¡Arma, arma!

Otros. ¡Guerra, guerra!

Juan. Pues ya subí, morid, canalla pe-
[rra.]

Pulp. ¡Por la reina victorial!

Mos. Al aire sus banderas den la glo-
[ria.]

Isab. ¡Virgen, mi fe te aclama: 1045
la Puerta del Socorro abierta

[llamal
Vanse.]

JORNADA SEGUNDA

[En la Alcazaba]

Al son de instrumentos salen Doña Isabel, damas, Don Juan Alfonso, Don Mosén, Pulpo y soldados.

Isab. ¿Eso el rey Zagal osado
dió por respuesta resuelto?

Juan. Primero dice, señora,
que será su monumento 1050
la ciudad, que el entregarla
a tu católico imperio.
No fue bastante Cidhaya
a persuadirle con ruegos,
proponiéndole lo inútil 1055
que en tal caso es el esfuerzo:
a mis muchas amenazas
roca firme fue su pecho.

Pulp. Y más añadió, señora,
pues finalizó diciendo: 1060
«A mujer yo no me rindo;
váyase a hilar, que es su empleo.»

- Mar.* Pues devane las mazorcas
hechas al huso del hierro.
- Mos.* Resolución temeraria, 1065
bárbara y ciega, sabiendo
que siendo, señora, ya
de aquesta Alcazaba dueño,
es en vano el resistir,
evidente el vencimiento, 1070
pues predomina de forma
de Almería el más extremo
rincón, que su estrago y ruina
al más leve movimiento
se verá, sin que ellos puedan 1075
molestar soldado nuestro
- Pulp.* Nuestra artillería llega
de Almería hasta el trasero;
que aun adonde no da el sol,
alcanzará nuestro fuego. 1080
- Isab.* Pues la artillería nuestra
rayos vibre, aborte incendios.
- Leon.* No quede piedra con piedra ^{Disparan.}
desde almenas a cimientos,
que su respuesta denota 1085
en nosotras vituperio.
- Lui.* ¡Quién tan cerca los tuviera,
que árbitro fuera el acero

para decidir en una
vez sola los lauros nuestros! 1090

Juan. Parece que blanca seña
de paz tremolan al viento
los contrarios, y es sin duda
de su rendición conciertos.

Mos, Bajo de cuyo seguro, 1095
y de cesar el incendio,
hacia nosotros se acerca
un gallardo moro.

Pulp. Bueno,
que con él Mazahut viene,
y me ha de pagar el perro 1100
que me dió, que en esto imito
a cuantas desde aquí veo.

Isab. Dejad que éntre, por si
logro se rindan atentos
a los partidos, que más 1105
que su estrago y ruina aprecio.

Salen Cidhaya y Mazahut.

Lui. Este es, María, aquel moro
valeroso, que halagüeño
en otra embajada quiso
explicarme sus afectos. 1110

Mar. El mismo; y el mismo es
el morillo su escudero.

- Cid.* Salud en Alá, invicta
 sacra reina del imperio
 español, a cuyos lauros 1115
 proezas y vencimientos
 es poco archivo la Europa
 y aun el orbe corto centro,
 bastardo clarín la fama,
 las hipérboles rodeos, 1120
 el tiempo caduco, y solo
 fijo depósito el cielo:
 pues has logrado rendir
 aquese Atlante supremo,
 alta columna constante 1125
 del excelso firmamento,
 y con él por precisión
 esa ciudad, ese pueblo
 incorregible, tirano
 de Almería agosto cetro; 1130
 y por consecuencia rindes
 a Granada, porque veo
 muy difícil su defensa,
 impedido este comercio.
- Salud en Alá otra vez
 en nombre del rey mi dueño,
 de Audilí, que es primo hermano
 mío, y esposo del bello
 prodigio de Hiza, mi amada

hermana, que pisa el cielo. 1140

Por mí te dice, señora,
y no en valde así lo ofrezco.

pues no sé qué soberano
prodigio divino excelso
en mí predomina, que, 1145

insistiendo a mis deseos,
hace que mayor se vea
hacia vosotros mi afecto.

(Pero ¡qué mucho, si tú, *Aparte.*
divina Luisa, en mi pecho 1150

imperas con tal mandato
y mandas con tanto imperio,
que de libre mi albedrío
cautivo por tí le veo,
en que llegas a tener 1155

más jurisdicción que el cielo,
pues él me le deja libre,
tú le entras en cautiverio!)

Por mí el rey Zagal te dice
que, aunque pudiera resuelto
defenderse hasta morir 1161

dejando su nombre eterno,
movido de las razones
que os participó otro tiempo
por mí mismo, deseando 1165

ver dominado este reino

antes por vosotros que
por Boadalí agareno,
rey de Granada, (pues llega
el odio a veces a extremo, 1170
que hasta el culto se profana
y se quebranta el precepto);
dice, en fin, que rendirá
a Almería, porque el pueblo
no experimente los duros 1175
marciales estragos fieros.
Y que, para no cansarse
en ir llevando y trayendo
razones, en que se gaste
el precioso amable tiempo; 1180
han de ser las condiciones,
que has de aceptar desde luego.
los capítulos siguientes
sin negar ninguno de ellos.

Primeramente, los moros 1185
a su corona sujetos,
han de quedar libres, para
disponer a su deseo.

Item, que puedan llevar
al Africa, así el dinero 1190
como cuantos bienes muebles
poseen, y para ello
señalar embarcaciones

y cuatro meses de tiempo.

Ítem, si alguno, llevado 1200
de la avaricia, su intento
fuere dejar de Mahoma
los suaves sacros preceptos
y abrazar los que observáis,
no ha de haber impedimento 1205
para que mantengas cuantas
heredades poseyeron.

Pero que si niegas, reina,
alguno de los propuestos
preliminares, dará 1210
antes su vida al acero;
aunque asueles, tales, cortes,
ciudades, montes y cuerpos;
derribes, postres y iguales
torres, almenas y templos; 1215
arrojes, vibres y exhales
mil iras rayos y incendios;
porque, antes que entregarnos,
en ellas pereceremos.

Isab. Aunque siempre mi piedad
y mi católico celo 1221
mira a ampliar solamente
la fe de Dios verdadero,
sin que perezcan las gentes, 1224
sin que se arruinen los pueblos,

y, en vuestra propuesta miro
 conseguido todo esto;
 quiero añadir, por más fuerza,
 que no sé qué en vos contemplo,
 que aun sin tales circunstancias
 condescendiera a los ruegos. 1231

Ved, decidle a vuestro rey,
 que ya concedido tengo
 cuanto me propone, y más 1234
 que siente y no lo ha propuesto:
 Y es que las llaves, por que
 no le cause sentimiento
 a una mujer entregarlas,
 pase al campo del supremo
 rey Fernando, y en su mano 1240
 haga de ellas el entrego.

Cid. En su nombre, y en el mío,
 por las honras, que me has hecho,
 señora, os rindo mil gracias,
 porque tenéis un imperio 1245
 tan extraordinario, que
 no solo sois de los pechos
 de vuestros vasallos norte,
 sí aun de los más extranjeros;
 y dadme licencia, para 1250
 que vaya a dar parte cuerdo
 de la merced, que le hacéis

al rey Zagal y a su pueblo.

Isab. Parte en paz, moro bizarro.

Cid. (Adiós, divino portento, 1255

Aparte.

que mal me despido, cuando
llevo en mi alma su objeto.)

Vase.

Maz. Pues tambien, seniora, a questo
morilio estar majadero,
en nombre de cuantos Bacos 1260
o borrachos estar viendo,
a mi majada prestar
escuchas vuestros atentos'

Dezir yo, que en su Alcorán
mandar Mahoma de puerco 1265
carne no tragar, que malo;
pero aun peor es aquesto.
vedar vinilio beber,
y apura en este precepto
a todos cuantos purar 1270
lo puro del tabernero;
si haber tabernero que
vinilio puro venderlo.

Y así suplicar, seniora,
que borrar este decreto, 1275
con que queda Mazahut
alegre y los mosqueteros:
y porque estar bien común

- y general, más no espero;
 marchar confiado, en que 1280
 pedir también caballeros. Vase.
- Pulp.* Guarda, morillo, guarda;
 no huyas como podenco.
- Isab.* Quedando de guarnición
 todo el ejército entero 1285
 en la Alcazaba; nosotros,
 adonde está el rey, marchemos.
- Juan.* Siempre tus huellas, señora,
 irán las mías siguiendo.
- Mos.* Marche la Real Guardia, y sean
 norte del clarín los ecos. 1291
- Pulp.* María, tengo que hablarte,
 Tocan.
 camina con paso lento.
- Mar.* Al descuido y con cuidado
 venme explicando tu afecto. 1295
 Vanse.
- Juan.* Dichoso, hermosa Leonor,
 felice, adorado dueño,
 quien después de tantas marchas,
 penas, ansias y tormentos,
 merece de vuestros soles 1300
 ver los divinos reflejos.
- Leon.* Lo mismo os puede decir,
 Don Juan Alfonso, mi acento;
 mas hago el reparo en ver

- sintáis con tales extremos, 1305
cuando no ha dado motivo
mi firme amor halagüeño.
- Juan.* Constante te adoro, y sé
me correspondes, y de esto
nace mi mayor dolor. 1310
- Leon.* Menos ahora lo entiendo,
pues debes estar gustoso.
- Juan.* Oye, si quieres saberlo.
Logra el ausente el dolor
mayor; 1315
no puede haber sufrimiento
a tal tormento:
leve es la cruel sentencia
con la ausencia;
y aún no basta la elocuencia 1320
a explicar tal padecer,
que sin duda viene a ser
el mayor tormento ausencia.
- Si ausente de tí suspiro,
miro 1325
en tan infelice suerte
muerte,
porque todo el pecho es llama
sin mi dama.
¡Desdichado de quien ama! 1330

que, aunque querido me vec,
 en lo mismo que deseo
 miro muerte sin mi dama.

Sin verte, por varios modos
 todos 1335
 sienten, viendo en mí letales
 los males,
 sin aliviar lo fecundo
 del mundo.

¿Qué mucho, si furibundo 1340
 ya no puedo resistir,
 pues sin tí me han de embestir
 todos los males del mundo?

Sin tí es el mejor manjar
 pesar; 1345
 ¿porqué tirano me arrojas
 congojas,
 cuando arrastro en mis cadenas
 penas?

¡oh bellísimas Sirenas! 1350
 ¿qué no daréis despreciando,
 si dáis cuando estais amando,
 penar congojas y penas?

Leon. Muy bien confirmado está 1354
 vuestro discurso, y lo apruebo,
 pues la experiencia la misma

batalla en mi pecho ha hecho:
que si estuvieras celoso
más padecierás lo pruebo.

Tiene el celoso fatal 1360
 el mal

infeliz, que apriesa viene,
 y tiene

por esta causa impaciente
 el ausente: 1365

con que se ven igualmente,
además de sus recelos,
pues logra el hombre con celos
el mal que tiene el ausente.

Es muy leve resistencia 1370
 la ausencia;

no inventó el tirano asirio
 martirio,

aunque aplicó sus desvelos,
 como celos. 1375

Corre al tormento los velos,
pues mantiene aun con afrenta,
el que celoso se ostenta,
ausencia martirio y celos.

Bebo, si celoso peno, 1380
 veneno;

con él en mi pecho lidia

la envidia;
padezco con tal dolor
furor. 1385

¡Y hay quien desee al amor,
padre preciso de celos,
cuando da entre sus consuelos
veneno, envidia y furor!

Juan. Discretamente, divina 1390

Leonor, ha dado tu ingenio
en la cátedra de prima
muestras de tu entendimiento.

Mas, para que no discurras
que yo te puedo dar celos, 1395
y que puedas alegar

mayor padecer con ellos;
sabe, que pasión celosa
no hay, que es un fingimiento
que las cómicas tareas 1400

dieron a luz, y a este duelo
toda la razón de estado
y de pundonor ha hecho
protesta, y de no haber dado
su voluntad, manifiesto. 1405

Solo el que ama pudiera
tener entre sus desvelos,
en caso que hubiera, celos;

de estos el motivo fuera
de que, amando a él, tuviera 1410
ficción o verdad que ama
a otro sujeto su dama,
y a questo no puede ser,
que la que llega a querer
un fuego solo es su llama. 1415

Pero, por posible dando
que la que me adora a mí
a otro ame, es frenesí,
ésta a mí me está agraviando,
porque a mi amor engañando
va con fingidos anhelos; 1421
si conozco estos recelos,
miro agraciada mi fe
y no celosa, por que, 1424
donde hay agravios, no hay celos.

Si la dama, a quien aspiro,
a mí me desprecia, o sea
porque en otro su fe emplea,
o porque libre la miro;
este es desprecio, y su tiro 1430
más el vivir me limita,
o hasta el cariño me quita;
ajado yo, el odio crece,
porque mi pecho aborrece

la que desprecia y irrita. 1435

Luego, si en las ocasiones
que se hallaran celos necios,
son agravios o desprecios,
¿tendrá alguno por blasones
encargar a las razones 1440
de su boca agravios tales?
porque contra honor los males
no hay quien los publique, atento
que en tal caso es el acento
mejor el de los puñales. 1445

Tocan.

Mas, supuesto que en la vaga
sutil esfera del viento,
nos llaman de los clarines
y de las cajas los ecos,
porque no hagas falta, hermosa
divina Leonor, marchemos. 1451

Leon. Pues adiós, Don Juan, y quiera
mil años guardarte el cielo.

Juan. Porque mariposa viva 1454
y muera solo a tu incendio.

Vanse.



[En el Humilladero]

Tocan; y salen el Rey, Andrés, soldados y Don Juan Chacón.

- Chac.* En aqueste dilatado
 fértil campo, llano ameno,
 que será desde hoy nombrado
 la Cruz del Humilladero,
 o de Caravaca, porque 1460
 en ella [hoy] el moro entrego
 de las llaves ha de hacer
 de Almería, (cuyo aliento
 solo rendirse pudiera
 a tan católicos celos 1465
 como del rey Don Fernando
 y doña Isabel su dueño),
 a las huestes orden dí
 que hicieran acampamento.
- Rey.* ¿Qué mucho, Don Juan Chacón,
 adelantado del reino 1471
 de Murcia, que a mis escuadras
 se rindan los más soberbios
 obeliscos, si con tales
 soldados como vos creo 1475
 que se rendirá a mis armas

pavoroso el universo?

Supuesto que retirados
(después que el divertimento
logramos hacer por la 1480
Puerta del Sol, cuyos lienzos
al salir Apolo usurpan
sus encendidos reflejos)
estamos, dí, ¿retiraste
aquí, Andrés, los instrumentos?

And. Saqué mangones, arietes, 1485
bricoles y los pertrechos
todos cuantos se llevaron,
señor, para nuestro intento, 1489
que en cosas del real servicio
nunca en descuido me he puesto.

Rey. Sois buen soldado, Jaén.

And. ¿Quién, señor, con tal maestro
no ha de saber esgrimir
picas, fusiles y aceros? 1495

Chac. Señor, según se divisa
desde aquí, envidiando al viento,
con la reina mi señora
las damas y caballeros
llegan, humillando a Marte 1500
y ellas afrentando a Venus.

Rey. Recíbanla victoriosa
los marciales instrumentos.

Chac. Hagan real salva a la reina
los clarines y los fresnos. 1505

*Tocan; y salen Doña Isabel, Doña Leonor,
Doña Luisa, María, Don Juan Alfonso, Don
Mosén, Pulpo y soldados.*

Rey. Duplicado mi cariño,
si acaso recibe aumento,
os previene, vencedora,
dos lugares en mi pecho:
el uno por vos, señora, 1510
porque esté siempre atento,
como carácter del alma
vivirá aun después de muerto;
el otro porque gallarda
Amazona vas rindiendo 1515
con el valor y hermosura
a Marte, Palas y Febo.

Isab. Lograr tan feliz victoria
incomprensibles misterios
son del soberano juicio, 1520
y como a móvil primero
solo a la diestra se deben
de Dios Trino, Dios inmenso.
Mas, si en las segundas causas
operaciones contemplo, 1525
más ha postrado la fama
que los más valientes hechos.

Es la vuestra tan suprema,
 que, no cabiendo en los ecos
 del sonoro clarín 1530
 aun por todo el universo,
 a vuestro corazón vuelve,
 que es de todo el valor centro.
 Pues ¿qué mucho que la gloria
 de tan fuerte vencimiento 1535
 a vuestra fama se deba
 mucho mejor que a mis hechos?

Rey. Don Mosén, Don Juan Chacón,
 Don Juan Alfonso, al excelso
 origen de vuestra ilustre 1540
 noble sangre fiar debo
 la acción, de que [a] acompañar
 vaya[i]s al moro, que esto
 es debido a su real sangre,
 que una cosa son los ceños 1545
 de la guerra, que no quitan
 los corteses cumplimientos.
 Menos por ser moro pierde;
 lo noble es por nacimiento,
 y, naciendo todos moros, 1550
 nobleza no hubiera, es cierto.

Los tres. En lograr la acción dichosos
 somos y ir a tu precepto.

Vanse los tres.

Rey. ¿A quien, señora, os parece
que se confiera el gobierno 1555
de Almería? porque importa
su seguro a nuestro imperio.

Isab. Los que más se han señalado
en asaltos y reencuentros,
uno es Don Mosén Fernando 1560
de Cárdenas, y a este el tiempo
Duque de Maqueda le hace,
digno de elevados premios.
El otro es Don Juan Alfonso
Villarroel, que heredero, 1565
aunque no en los mayorazgos,
lo es del ilustre regio
noble esmalte de los Condes
de Santisteban del Puerto
y señores de Almuñán, 1570
todos de un origen mesmo;
y, aunque Don Juan es tan mozo,
es valeroso, es experto,
y se le puede encargar 1574
cualquier empresa a su celo.

Leon. ¡Oh, cómo son, prima mía,
estos ecos halagüeños
al oído, y lisonjean
con proezas de mi dueñol

Lui. No así lisonjas les llames, 1580

que aun sin robarme el afecto
conozco en Don Juan, Leonor,
mayores merecimientos.

Mar. Señora, si en Almería 1584
Don Juan queda, ¿qué haremos?

Leon. Quedarnos también, María,
con mi tío, que está electo.

Pulp. ¿No será razón, Andrés,
pues eres tan gran sargento,
qué pidas al rey la plaza, 1590
aunque sea de torrero?

And. En eso estoy, mas aguardo
ocasión buena al intento.

Rey. Sean para mí mandatos,
señora, vuestros consejos. 1595

Isab. Don Mosén Cárdenas quede,
señor, de Alcaide perpetuo
y hereditario de la
Alcazaba, y el gobierno
político también sea 1560
de la ciudad a su acierto,
y de Justicia Mayor
se le haga nombramiento.
Y Don Juan Villarroel
Capitán se quede electo 1605
de la gente que a caballo
y a pie en la ciudad dejemos,

cual gobernador quedando
de marciales regimientos. 1609

Don Juan Chacón con nosotros
marche al asalto y asedio
de Granada, cuyos fuertes
en breve se verán nuestros,
pues, según avisa el Conde,
hay guerra civil entre ellos. 1615

Rey. No solo en eso se cumplan,
señora, vuestros deseos;
si porque sé que miráis
a Almería con tan nuevo
cariño, que aun reprimido 1620
en vos no cabe el contento,
y que deseáis se aumente,
franco le dejo el comercio,
pues la libro de alcabala
y de los demás derechos 1625
de lo que embarcan y sacan
los vecinos; y les dejo
a sus regidores de
gubernación el manejo,
jurisdicción ordinaria 1630
en las aguas: si estos fueros
a tu voluntad, señora,
le parecieren pequeños,
conceded los que quisiéreis,

- pues se rindió a vuestro aliento.
- Isab.* No tengo más que añadir, 1636
 cuando pródigo habéis hecho
 a Almería las mercedes
 mayores; ahora os ruego
 permitáis que de mi mano 1640
 algún favor quede bueno.
 Y es que el real pendón costoso,
 que en nuestro cuartel traemos
 bordado por mí y mis damas,
 para recuerdo perpetuo 1645
 quede en la ciudad: y solo
 de su plata y oro el precio
 infinito usurpe el sol
 los más brillantes incendios
 el día de San Esteban, 1650
 que es hoy, en feliz recuerdo,
 todos los años, de aquesta
 entrega, toma y trofeo.
- Pulp.* Pues es día de hacer gracias,
 en el que se dan al cielo, 1655
 logren las mías terrestres
 la gracia de ser Portero.
- Isab.* Ya esa plaza tienes, Pulpo.
- Pulp.* Vivas más años que un tenso,
 de los que en el principal 1660
 se dice *nulla est redemptio*,

y por los corridos sale
quotidie costas y apremio,
 para que del vil Mahoma 1664
 quede el zancarrón deshecho,
 quede el Alcorán violado
 y todo africano muerto,
 que mientras yo viva, palo
 llevarán, no pan, los perros.

And. Señor, si es que mi lealtad
 mereciere de torrero 1671
 la plaza en Torre García.

Rey. Vuestra es, Andrés, y os ad-
 [vierto
 que es de confianza, aunque
 parece que es corto premio. 1675

And. Por las honras que me hacéis,
 señor, vuestras plantas beso.

Tocan; y salen el rey Zagal, Cidhaya, Mazahut con una fuente y en ella unas llaves, Don Mosén, Don Juan Alfonso y Don Juan Chacón.

Zag. Salve, invicto rey Fernando,
 Quinto del español cetro;
 salve, Isabel reina, a cuyo 1680
 valor se verá sujeto,
 según la fortuna inspira,
 el circular hemisferio;

salve, cristianas hermosas,
 bella emulación de Venus; 1685
 salve, adalides valientes
 y esforzados caballeros;
 salve, en fin, a todos cuantos
 están mi infortunio viendo.

En fe de lo contratado
 a ofrecer, Fernando, vengo
 en virtud de tu homenaje
 y prestado juramento
 las llaves de la ciudad 1694
 a tus pies reales; y en ellos
 contra mi adversa fortuna
 ha de ser dulce remedio.

Rey. Fuerte Alboacén, a cuya
 fama no basta el aliento
 sonoro del clarín 1700
 a publicar vuestro esfuerzo:
 sean mis brazos la lengua,
 que explique mi fino afecto.
 Y para corroborarle,
 desde luego le prometo 1705
 a vuestra Real Majestad
 que se verá de mi imperio
 otro segundo Fernando,
 donde, no echando el manejo
 menos de la monarquía, 1710

le veneren, si su intento
es de quedarse en España.

Isab. Yo, rey, confirmo lo mesmo.

Zag. A tan soberanas honras
solo el agradecimiento 1715

puede explicarse con el
ponderativo silencio.

Mas me precisa el honor,
que vaya buscando el riesgo,
por no caer en (la nota de) traidor;
que creará Africa, viendo
que me he quedado en España,
que hubo por la entrega precio.

Y también, porque no es
sabio y prudente consejo, 1725
el que me igualen vasallo
los que rey me conocieron.

Y así con vuestra licencia
partiré a Africa, luego
que de Almería tomado 1730
hayáis posesión y asiento.

Cid. Pues yo, si vuestra piedad
condescendiere a mí ruego,
en España quedaré
sirviendo de Aventurero. 1735
Si esta plaza concedéis,
por el azul pavimento,

- por el soberano Alá
 y por Mahoma supremo
 que verás a mi furor 1740
 en iguales paralelos
 de Granada convertir
 la Alhambra, torres y cercos,
 hasta que a tus plantas postre
 su orgullo cerviz y aliento. 1745
 (¡Ay, divina Luisa, a cuánto
^{Aparte.}
 obliga a mi amor tu ceño!)
- Rey.* Ya está concedido, y más,
 pues te conferiré el puesto
 correspondiente a tu ilustre 1750
 prosapia y merecimientos.
- Isab.* Y pues cada instante ya,
 que tarda, es un siglo entero,
 para que Almería sea
 de la Fe constante asiento, 1755
 en alegres regocijos
 el campo marche al momento.
- Leon.* Pues para celebrar tantos
 aplausos, darán al viento
 en suaves armonías 1760
 envidia nuestros acentos.
- Lui.* Y más cuando todas juntas,
 señora, irán repitiendo:

Músic. Venga en feliz hora
 el Alcides nuevo 1765
 ceñido de tantos
 augustos trofeos.

La invicta Amazona,
 afrenta de Venus,
 a cuyas proezas 1770
 mil lauros debemos.

Cantando se entran todos por un lado y salen por otro.

 Sean bien venidos,
 y siglos enteros
 vivan para ser
 de la Fe cimiento 1775

 Y pues ya a las puertas
 se miran del bello
 albergue cristiano,
 repitan los ecos:

 Venga en feliz hora 1780
 el Alcides nuevo
 ceñido de tantos
 augustos trofeos.

Rey. Salve desde hoy, oh nueva
 Jerusalén, que venero. 1785

Isab. Salve, renovada Arca
 del Divino Testamento.

Leon. Salve, soberano sacro
 de Salomón nuevo Templo.

- Lui.* Salve, oh Sagrario dichoso
del Sacro Santo Cordero.
- Mos,* Salve, Depósito firme
de la Fe, que fino creo.
- Juan.* Salve, dichoso escogido
de Dios misterioso Pueblo. 1795
- Chac.* Salve, Ciudad que has de ser
tesoro del mayor precio.
- Mar.* Salve, Concha de la Perla
suprema que nos dió el cielo.
- And.* Salve, rebaño felice 1800
de aquel pastor Indalecio
- Pulp.* Salve, plato de la Cena,
para mí no seas Niceno.

Entran todos cantando: queda[n] Pulpo y Mazahut.

- Music.* Venga en feliz hora
el Alcides nuevo 1805
ceñido de tantos
augustos trofeos.
- Pulp.* Morillo, aguarda, que mil
cosas que mandarte tengo.
- Maz.* Obedecer; ¿qué decirme? 1810
- Pulp.* Que me digas, qué te quiero.
- Maz.* Disparates; no saber.
- Pulp.* ¿Cómo así hablas, podenco?
¿no miras que eres mi esclavo?

Maz. No estar clavo, tú estar yerro,
 porque según artículos 1816
 libres salir sarracenos.

Pulp. Tú fuiste mi esclavo antes
 que se hicieran los conciertos;
 huíste de mí, y, según 1820
 a las leyes del Digesto
 al título *de captivis*
et postliminio reverso,
 dice que el esclavo es mío
 donde quiera que le encuentro.

Maz. Yo no entender de títulos, 1826
 de míos, zapes ni gestos;
 solo saber que ser liebre,
 y ir a mi casa corriendo,
 venir, si querer cenar, 1830
 como en la de Meca. Vase.

Pulp. Meco,
 [Meco,] pues de aqueste mico
 eres tú la maza, que esto
 quiere decir Maza-hut,
 aguarda, que voy siguiendo. 1835
 Vase.

Sale Mar. Me admira que mis dos amas
 sientan con tales extremos,
 que, desveladas de noche,
 dejan en amaneciendo

las camas: Leonor por ser 1840
 un cristiano su desvelo;
 Luisa, porque un imposible
 moro quiere, es su amor ciego.
 Yo que adoro, ¡bravo pejel,
 con reposo como y duermo, 1845
 sin que Pulpo me las pegue
 las conchas de sus tormentos.
 Mas, él viene.—¿Dónde vas
 con tanto desasosiego? Sale Pulpo.

Pulp. Camino a espulgarme al sol,
 a la luna a echarme un sueño,
 a comer a un bodegón, 1852
 a beber de un tabernero;
 corro mono de una maza,
 de un galgo huyo conejo, 1855
 tan hecho de solimán
 que se la echaré al lucero,
 a la luna, al sol que sale,
 y a rejálgar, grande perro.
 Porque no andes con diretes 1860
 y dimes, este es el cuento.

El morillo Mazahut,
 que es grandísimo podenco,
 me convidó con su casa,
 yo acepté, y él me dio perro; 1865
 discurriendo que era el moro

no hubo un grano ni aun por
o a su solar, pues de casa
no hubo un grano ni aun por pienso
Llegué a la puerta, y me tuvo
zalaes y cumplimientos. 1871
En fin, pasé el escalón,
y en el principio el fin veo,
pues portal, patio. antesala,
sala, alcoba, gabineto, 1875
cocina, corral, despensa
miro en un solo aposento.
Discurro se me cayera,
según iba triste, el techo;
mas no se cayó, por que 1880
no tenía ni aun madero,
Mas tuvo mucho de corte,
porque, viendo allí unos puercos
con coche acá, coche allá, 1884
se empezó [a] alterar mi sueño,
que, quien no se altera a coche,
es borracho o majadero.
Un morillo allí entre puchas
llorando estaba, y no quiero
de asco decir la caca, 1890
que no pide y hace el mismo.
Entre estos pasos y pasas
la cena me previnieron.

Sácanme alcuzcuz, que era
austero padre del yermo, 1895
porque solo a pan y agua
le olían los bostezos.

El vino fue como agua,
o vinagre, pues un gesto
me hizo hacer, y por tragarle 1900
eché en fin al agua el pecho.

Unos paños de servicio
por manteles me pusieron;
la grosura, que no había
en el caldo, se halló en ellos.

Decir de la cama, es paja, 1906
pues un prójimo, o jumento,
me despierta por tomar
de mí y de la cama un pienso,
que, aunque fue cama de galgos,
me dió vuelta de podenco: 1911
sábanas de rasga y rompe,
y colchones como el suelo.

A la media noche, uñas
necesita este reencuentro: 1915
los piojos, chinches y pulgas
me visitan, y te puedo
decir que entre chusma tal
tuve la noche en un remo.

Menos vivo y más rendido 1920

no me he visto, y, pues despierto
 la noche pasé en tinieblas,
 a dormir voy, y me acuesto
 a vista del sol que sale
 hasta que se vaya huyendo. 1925

Vase.

Mar. Todos los hombres como este
 ostentan solo su afecto
 por conveniencia; a estos darle[s]
 de codillo y huir el cuerpo,

Vase.

..

[**En Fez**]

Tocan sordinas; y salen por un lado Abdí y moros, y por otro el rey Zagal y Mazahut.

Zag. Si es que el vencido merece
 para su amparo disculpa, 1930
 halle yo en tu protección
 alivio a mis desventuras.

Abdí ¿Cómo, vil, cobarde rey,
 (si de esta dignidad suma 1935
 de monarca es digno, quien
 hace y abriga calumnias);
 cómo, traidor, cómo, infame,
 perturbador de la augusta
 tranquilidad que en España 1940

la gente africana abunda;
 cómo, aleve rey Zagal
 o Albohacén, no rehusas
 el venir a mi presencia
 con tan horrorosas culpas? 1945
 ¿Cómo sepulcro no hiciste
 de tu cuerpo las espumas?
 aunque en sus cristales ellas,
 como son tersas y puras,
 creo no quisieran dar 1950
 túmulo a acciones tan sucias.
 Y, porque de mi coraje
 el ser pasión no discurras,
 te he de hacer cargo de cuantas
 graves cometiste culpas. 1955
 ¿No eres tú, quien, avariento
 por ser tirano, procuras
 derribar del solio regio
 Granadino a quien lo ocupa?
 ¿No eres tú, quien para ello 1960
 pides a Fernando ayuda,
 y, homicida de tu patria,
 de su sangre el campo inundas?
 ¿No eres tú causa de que
 en guerra civil confusa 1965
 aun el padre diera al hijo
 horrible sangrienta tumba?

¿No eres tú...? Aquí mi rabia,
mi furor, mi pena y furia
de mí se apoderan tanto 1970
que los sentidos me ofuscan.

¿No eres tú, en fin, quien entregas
a Almería, y capitulas
maliciosamente, solo
por tener disculpa alguna? 1975
Cómplice de tantos cargos
es tu alevosía, a cuya
prueba los moros de España
unánimes articulan.

Y, porque en pérdida, que es
tan sensible, no rearguyas 1981
con inútiles descargos,
que, más que halagan, injurian,
¿no está Almería cercada
de murallas tan robustas, 1985
que solo con su licencia
asalta el sol su hermosura?

¿No está la Alcazaba, en quien
apuró la arquitectura
líneas, y naturaleza 1990
lo más intrincado apura?

¿No tenías gente, que
con su valor y su astucia
defendieran a Almería

y a otras ciudades muchas? 1995
 Pues ¿porqué, dí, permitiste
 que nuestras crecientes lunas
 eclipsadas fuesen al
 polvo de cristiana chusma?
 ¿Porqué antes no entregaste 2000
 la vida en defensa suya,
 que entonces perpetuo fueras
 en el cincel y la pluma?

Zag. Abdi, rey de Fez, no injusto
 me ajes, que no es bien sufra
 como rey ni caballero 2006
 lo que tus voces pronuncian.
 Y, porque veas que es falso
 lo propuesto, y que te adulan
 cuantos moros castigué, 2010
 porque en algazara y turba
 osados se conspiraron
 contra mi corona, escucha.

Atribuyes por delito
 aquella acción noble y justa 2015
 de pedir auxilio para
 mi diadema hacer segura:
 no me ayudara Fernando,
 que es recto, si fuera injusta.
 Que hubo muertes y civiles 2020
 guerras: eso no se excusa,

pues, para vivir un hombre,
con ira cruel sañuda,
por ser mala alguna parte
del cuerpo, la descoyunta, 2025
la corta, y aun de su sangre
la débil arteria apura,
porque no mate; ¿qué mucho
que la ajena yo consuma?
La culpa más grave, si es 2030
que hay en esto grave culpa,
es que a Almería entregué
sin hacer defensa alguna:
¡cuán al contrario, pues tanto
la defensa mi ira apura, 2035
que, antes de entregarme, fuera
pira, la que fue mi cuna
a no haber visto que los
soldados se tumultúan
y en amotinados ecos 2040
la libertad articulan
sin ser bastante el castigo
a sujetar las confusas
ya sublevadas cuadrillas;
que, cuando el miedo vincula
el corazón de los hombres, 2046
hasta la dicha le asusta,
todo es vapor, miedo, horror,

que los pasos atribula.
 ¡Mira tú, con poca gente 2050
 y ésta alterada y difusa
 en parcialidades, cómo
 no era la lid oportuna!
 Pues si tuviera yo gente,
 a quien la guerra no asusta,
 ¿quisiera con mi corona 2056
 perder la mayor fortuna?
 ¿No le costara al cristiano
 perder en sangrienta lucha,
 aun antes de imaginarlo, 2060
 los soldados que acumula?

Abdi. Pues, para que en tiempo alguno
 no alegues leves disculpas,
 yo te daré gente tanta
 y en las armas tan segura, 2065
 que puedan a todo el orbe
 poner precisa coyunda.
 Pero, si con esa osado
 de aquesa ciudad no arrugas
 la fuerte cerviz, entonces 2070
 se conocerán tus culpas,
 y de ellas correspondiente
 pena es preciso que sufras.

Zag. Desde luego tu palabra
 admito, que con tu ayuda 2075

verás que a ley otomana
breve Almería se ajusta.

- Maz.* Senior, también Mazahut
tener valentía turca,
ser en la malicia grande 2080
matón (cuando al sol esbulga),
volver la garra siguiendo
(no, si del vino la husma.)
- Abdi.* ¿Cómo, moro valadí,
te atreves aquí
- Maz.* (Zeitunas) 2085
- Abdi.* a venir, siendo de aquellos
que en precipitada fuga
la defensa abandonaron,
y ser osado divulgar?
- Maz.* Como estar yo quien llevar
y traer noticias muchas, 2091
que convenir por defensa
y costarme grandes sustas.
- Abdi.* Vamos. pues, a prevenir
municiones y reclutas. 2095
- Zag.* Menester es, porque son
quien la defienden y ilustran
Cárdenas, Castros, Marines,
Vázquez, Estradas, Iguñas,
Percebales, Puches, Pinos, 2100
Zarzosas, Almansas, Lunas,

Benavides, Careagas
 Santistébanes, Seguras,
 Uréndez, Entrenas, Torres,
 Ballesteros, Gómez, Zúñigas,
 Palenzuelas, Villalobos, 2106
 Perosas, Martos, Machucas,
 Chacón, Dávalos, Carrillos,
 Santa Cruz, Castillos, cuya
 nobleza siguen Igiños, 2110
 Aguilar, Joyas, y en suma
 Alcalá, Tamayo, Escámez,
 Gámez, Cabezas y muchas
 hidalgas familias, que
 aquí mi voz no pronuncia, 2115
 pues imposible es copiar
 de las que Almería abunda.

Abdi. Pues, para ir a vencer,
 al aire el bronce sacuda.

Maz. En mí llevar cristianillos 2120
 una maza, que los mulla,
 y, si portar *requiescat*,
 traer nosotros Leluyas.

Vanse.

Tocan.

Vase.

JORNADA TERCERA

[En la Torre García]

Dicen dentro los versos siguientes; suena ruido de tormenta, y después aparece Andrés en lo alto de una torre, que estará a un lado, y en medio se verá el mar, y en él la Virgen y dos ángeles.

Pulp. ¡Piedad, cielos!

Otro. ¡Que me ahogol

Uno. ¡Alá, favor!

Otro. ¡Al castillo! 2125

Uno. ¡A la torrel

Otro. El mar parece
quiere asaltar el empíreo.

Aparécese ahora la Virgen y los ángeles en el mar, y cantan:

Music. Serene del mar

alterados bríos

el Arco de Iris, 2130

Reina del Olimpo.

Almería sea

el pueblo escogido,

- donde puerto tome
 • un bajel divino. 2135
 De altas tierras viene,
 y trae consigo
 tesoro que vale
 un precio infinito.
 Y en señal de salva, 2140
 fiesta y regocijo,
 repitan los ecos
 motetes y himnos.
 Salve, estrella del cielo.
 madre de Dios Hijo; 2145
 salve, llena de gracia
 y espejo cristalino.
And. Salgo a investigar quien causa
 tan confuso laberinto,
 pues suena allí... 2149
Pulp. ¡Piedad, cielos!
And. y oye a esta parte el sentido...
Unos. ¡Que me ahogol
And. y a la otra...
Otros. ¡Hacia la torrel ¡Al castillo!
And. y hacia aquella...
Otr. ¡Alá, favor! 2154
And. y en el mar, cuando luz miro.
Músic. Salve, estrella del cielo,
 madre de Dios Hijo;

salve, llena de gracia,
y espejo cristalino.

And. Pero ¿quién tan armoniosa
dulce melodía ha oído?
Música terrestre no es
ésta; sin duda divinos
acentos son, que demuestran
algún singular prodigio. 2165
Bajo de la torre, y voy
a saber esto qué ha sido.

Vase.

Ang. Señora, para ausentarnos
de Dios tenemos permiso;
que solo el mandato es para
invisibles asistiros. 2171

Canta. Salve, estrella del cielo,
madre de Dios Hijo;
salve, llena de gracia
y espejo cristalino. 2175

Sale And. Hacia la orilla del mar
mis pasos van; mas ¿qué miro!
¡oh qué soberana imagen!
¡qué preciosísimo niño!
¡qué resplandor! ¡qué fragancial
pero lo que más me admiro 2181
es mirar toda la orilla,
tan breve, tan de improviso,

llena de cándidas, bellas
 azucenas y narcisos, 2185
 No hay arena que no sea
 por todo aqueste distrito
 fértil ameno jardín,
 un segundo paraíso.

De rodillas.

Perdonad, Señora, que, 2190
 en tal honra divertido,
 de mí mismo enajenado,
 no me acuerdo de mí mismo.

Ya sabéis con cuánto afecto
 os amo, quiero y estimo. 2195

Permitid que os lleve a la
 torre, que es seguro sitio,
 mientras abris para vuestro

Levántase.

trono regio algún camino.
 Pero no puedo moveros; 2200
 mis culpas la causa han sido,
 porque a brazos del pecado
 no se alberga vuestro armiño:
 de ellos me arrepiento, y tanto.

Pulp. ¡Hacia la torrel

Mar. ¡Al castillo! 2205

And. Pero por sendas diversas
 gente llega hacia este sitio.

Por un lado sale Pulpo medio desnudo, y por otro María y pastores.

Pulp. ¡So sargentol

Mar. ¡Padre Andrés!

And. Llegad, adorad, amigos.

Pulp. Madre de Dios ¡qué belleza!

Mar. Hijo de Dios ¡y qué niño! 2211
De rodillas.

Pulp. Sin duda el no haberme ahogado
ha sido milagro fijo.

Mar. El no haberme cautivado,
causa vuestra, cierto, ha sido.

Los dos. Gracias os damos, Señora,
por tan grandes beneficios. 2216

And. Llevemos la Virgen todos
a la torre: mas ya miro,
que solo puedo llevaros, 2220
ya que estoy arrepentido.

Lleva Andrés a la Virgen; entran cantando y bailando por una puerta, y salen por otra.

Canta. En hora dichosa
en Madre y en hijo
tengamos del cielo
felices auxilios. 2225
Soberano albergue

eres del propicio
 amparo, que ostenta
 nuestro patrocinio.

And. Sirva de altar esta mesa, 2230

Señora, mientras que fino
 a avisar, para que os lleven,
 voy al Dean y Cabildo.

Vosotros, quedad haciendo
 compañía [a] a questo archivo
 de cuantas gracias el cielo 2236
 prodigo obtiene y benigno.

Vase.

Pulp. ¿Hacia dónde caminabas,
 María, cuando nos vimos?

Mar. Sabe, Pulpo, que mi ama 2240

para ver, me dió permiso,
 a mi padre; pero, habiendo
 andado casi el camino
 de dos leguas, que hay a esta
 Torre García, registro 2245
 una embarcación y moros
 que nos salen al camino.

Yo entonces, sin hacer dengues,
 pues eran de gran peligro
 acompañada de aquesos 2250
 pastores, todos huímos,
 diciendo a voces confusos:

¡Hacia la torre! ¡Al castillo!

Pulp. Sabiendo que aquí venías,
por mostrarme amante fino, 2255
sigo tus pasos y encuentro
emboscada de morillos:
ellos me pillan, y dan
en su fragata conmigo.
Pero apenas la velambre 2260
echan, cuando un vientecillo
se levanta, rematando
en tormenta o torbellino.
Tal fue el huracán, que velas,
remos y timón perdidos, 2265
la que fue cuna, hizo tumba,
y ruina, la que fue abrigo,
de tal suerte que, nadando
sin guardar ropa, caímos,
no, como dicen, en tierra, 2270
sino en agua, como digo.
El moro llama a Mahoma,
¡mire qué santo tan lindo,
para que todos no fuesen,
como fueron, al abismo, 2275
pasados por agua sal,
del fuego remedio fijol
Como cristiano, aunque malo,
de Dios invoco el auxilio;

el mar se serena al punto, 2280
 y salgo de tal peligro;
 que no me valió el ser Pulpo
 para evitar mi destino:
 que el librarme fue milagro
 de la Virgen: y así unidos 2285
 en nacimiento de gracias
 cantémosle algunos himnos.

Canta. Salve, estrella del cielo,
 madre de Dios Hijo;
 salve, llena de gracia 2290
 y espejo cristalino.

Salen Andrés y un religioso dominico.

And. Aquesta, Padre, es la Torre
 García, y este el divino
 retrato de nuestra Virgen,
 que parece que está vivo. 2295

Rel. Todos, amigos, postrados
 y humildemente rendidos,
 a esta Señora adoremos,
 y con afectos más píos
 De rodillas.
 la bienvenida le demos 2300
 por este próspero arribo.

Bien venida seáis, Señora;
 seáis, mi Dios, bien venido.

Venid en dichosa hora,
venid en tiempo propicio; 2305
mas, siendo Vos quien venís,
que sea felice, es fijo.
Pues, quebrando las espumas
de ese golfo cristalino,
primera Venus divina, 2310
arreatáis los sentidos,
dulce fuego al corazón
introducen vuestros giros.
¿De dónde venís, Señora?
¿Cuál vuestro origen ha sido?
Mas no se sepa, que así
se sabe bien sin decirlo,
que se presume muy grande
el ignorado principio.
A la otra Venus profana, 2320
por no saber dónde vino,
hubo quien la colocase
aun por hija del sol mismo.
Mirad, de vos, santa reina,
qué discurrirá mi juicio, 2325
si que soy[s] hechura grande
de Dios Sacro Uno y Trino,
y para nuestro consuelo
los celestes paraninfos
por altísimo mandato 2330

a este pueblo os han traído,
considerando que ha poco
se ganó de berberiscos,
para que fuese de vos,
Señora, perpetuo archivo. 2335

Perdonad no se dilate
a más gracias mi cariño,
que estoy temeroso de
perder tesoro tan rico.

Levántanse.

Sean mis brazos ahora 2340
bajel de norte tan fijo,
y, para no errar la senda,
seguid estas huellas, hijos.

Todos. Todos iremos gustosos.

And. Yo me quedo en el castillo.

Vanse.

∴

[En la Puerta del Mar]

Salen Don Mosén y Don Juan Alfonso.

Juan. Señor Don Mosén de Cárdenas,
duque de Maqueda invicto,
si el mismo motivo os trae,
que me trae a mí, es preciso
que en esta Puerta del Mar 2350
quedemos, por si algún ruido

se causare entre los Padres
del Guzmán Santo Domingo
y los clérigos, pues sale
por la imagen el Cabildo. 8355

Mos. Esa es la causa, por que
vengo, que, habiendo tenido
noticia de que el torrero
de la de García aviso
dió de la imagen primero 2360
a la Clerecía, vino
luego al Prior, y también
la notició, y improviso
salió el religioso, y ántes;
dicen, éste la previno, 2365
y que marcha a su convento
con tal celestial prodigio.

Juan. Si antes logró la fortuna
¿porqué se opone el Cabildo?
Y más sabiendo que siempre
es la Casa de Domingo 2371
precisa depositaria
de la Virgen; pues no he visto
convento suyo, que no
se vea favorecido. 2375

Sale Pulp. Señores, si aquí aguardando
están la Virgen, les digo
que el Padre Prior la lleva,

huyendo de los ministros
 eclesiásticos, por la 2380
 Puerta Purchena, que impíos,
 por quitarla, vienen dando
 desde el A!quián martirio;
 mas a quien los alguaciles,
 por hurtarle, dejan vivo 2385

Mos. Caminemos a la iglesia.

Juan. Vamos, por si conseguimos
 adorar la santa imagen. Vanse.

Pulp. Toda la gente ha venido
 a esta Puerta. ¡Hola, señores,
 al Convento, que ya ha idol 2391
 Vase.

..

[Junto a la Iglesia de Santo Domingo]

*Salen Doña Leonor, Doña Luisa y María
 con mantos.*

Leon. ¿Es eso cierto, María?

Lui. ¿Que tú la Virgen has visto?

Mar. Sí, señoras, por más señas
 que por poco andan a chirlos
 clerecía y religiosos. 2396

Leon. Pues que ya las puertas miro
 de la iglesia, entremos dentro.

Lui. Vamos a ver este hechizo.
 Vanse.

Al son de chirimías y bajón se descubre un altar y en él colocada Nuestra Señora. Van saliendo y arrodillándose todos; canta la Música algo de Salve, y en acabando se cubre el altar, y se van.

Músic. Salve, Regina, Mater, etc. 2400

..

[A vista de Almería]

Salen el rey Zagal, Mazahut y moros.

Zag. Ya que en silenciosa marcha
da nuestro ejército vista,
sin ser sentido de nadie,
a la ciudad de Almería;
tanto el silencio he guardado,
que lograré la conquista, 2406
pues aun a nosotros mismos
la respiración nos quita.
Y supuesto que han quedado
las centinelas dormidas, 2410
según se conoce, pues
de habernos visto noticia
no han precipitado, porque
prevenciones no se miran;
toda la gente se ponga 2415

para batalla en dos líneas.
 La primera ha de avanzar
 a ese muro, y necesita
 para ello prevenir
 escalas, por si podía 2420
 lograr se abriesen las puertas,
 sin ser la gente sentida.
 Entonces a sangre y fuego
 entrará la otra línea,
 haciendo, en voraz volcán, 2425
 sienta su estrago y su ruina;
 cual segunda Troya arda
 en llamas de incendio vivas.
 Vuelva a ver que aquesta joya
 de preciosas pedrerías 2430
 tercera vez se nos rinde
 y en nuestros turbantes brilla.

Maz. Senior, cristiano estar diablo.

Zag. ¿Porqué lo dices, gallina?

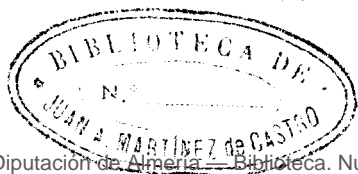
*Todas las murallas, o los remates altos del
 vestuario, se coronan de gente armada, mu-
 chas luces, Nuestra Señora en medio, y tocan
 como se dirá.*

Maz. Por cristianillos jugarnos 2435
 de diestros la morisquilia.
 ¿No miras todos los muros?

¿No ver todos los castillas?
 ¿No conocer baluartes
 y también la Alcazabilia, 2440
 que en un decir San Majoma
 coronarse de cuadrillas
 con tantos soldados que
 no contar la Aritmetica? Tocan.
 ¿No sentir que tocar cajas, 2445
 clarines y cencerillas,
 que llamar ellos campana
 de desvelar la dormida?
 ¿Qué más querer ver, señor?
 que hasta mujeres se miran 2450
 por defender la ciudad
 subir con faltas en cinta.

Zag. Todo lo veo; que estos
 cristianos de alevostias
 y estratagemas se valen; 2455
 y, aunque es su gente infinita,
 no por eso escaparán
 de mis armas vengativas.

Maz. Perdernos, si dar asalto,
 que cien mil hombre y áfnda
 no me parecer bastantes 2461
 a ocupar lo que registran
 ojos míos, que con luces,
 que han puesto, todo se mira:



- más que asalta, valer salto 2465
 de matas por esas trigas,
 que sinó darnos cristianos
 en capiruza y costilias
 unas vuelta de bodencos,
 como así no la querría, 2470
 que jametihos m rar
 mucho por la vida mía.
- Zag.* A los agarenos bríos
 nada asusta; y así jarribal
 ¡moros, arrimad escalas! 2475
 ¡el asalto se dé aprisal!
- Maz.* ^{Disparan dentro.} Tocar son, no de saltar,
 sino de juir a brincas:
 San Majoma, San Gilaila, 2479
 San Zancarrón, San Mezquita
 me valga en fiesta, que hacer
 cristianos algarabías.
 ¡Quién estar casa de Meca,
 que fuego no hacer ceniza
 sacro Alcorán, por librarme 2485
 de la que andar chamusquina!
- Dentro.* Sentidos somos, huyamos,
 que imposible es la conquista.
- Maz.* Yo arrimar a vuestro bando,
 que ser de salud cocina: 2490

ala senior que querer
alcanzar, y ir muy aprisa. Vase.

Zag. ¡Aguardad, canalla; o pese
a quien de vosotros fial
¡Oh, bien hayan los soldados,
que antes rinden la vida 2496
que abandonar las empresas!
No tiene en su monarquía
un rey caudal para dar
al soldado que bien sirva. 2500
Y, pues yo no soy bastante
a tan árdua empresa, siga
los pasos de quien dos veces
del dosel me precipitan,
me despojan el honor 2505
y al precipicio me tiran. Vase.

..

[En la Iglesia de Santo Domingo]

*Sale el religioso, corre una cortina, y se ve
la Virgen en un altar.*

Relig. Segunda vez vuelvo, oh sacra
celestial Virgen María,
a ver si en vuestro palacio
ya ocupáis la regia silla. 2510
Mas ya estáis aquí, Señora;

¿qué cuidados os retiran?
 ¿qué confusiones os llevan?
 ¿qué otro albergue os solicita?
 ¿De adónde venís tan tarde?
 ¿Adónde fue vuestra ida? 2516
 Otra vez os he buscado
 y no os he hallado hasta el día.
 ¡Qué vanas son mis preguntas,
 cuando sois, Virgen divina, 2520
 Patrona de esta ciudad
 y de sus vecinos pía
 tutora, abogada y madre;
 y así no en balde imagina
 mi discurso, habréis estado 2525
 cuidando de todos final! Tocan.

Mas de clarines y cajas
 las confusas melodías
 rompen el aire: correr
 Corre la cortina.
 quiero otra vez la cortina; 2530
 las llamadas, que el rebato
 es de entidad, pronostican.

Vase.

[Junto a la Iglesia]

Salen por un lado Don Mosén, Don Juan Alfonso (y Cidhaya); y por otro tocan, y salen Andrés, Mazahut y soldados.

And. Como soldado, que soy
de la gran Torre García,
apenas amaneció 2535
cuando subo a la garita,
y descubro el mar poblado
de naves casi infinitas,
pues que no pudo contarlas
la más clara aguda vista. 2540
Vuelvo los ojos a tierra,
y conozco las orillas
del mar adornadas todas
de volantes y lucidas
escuadras, que de turbantes 2545
y tocas oscurecían
al sol sus rayos, y al aire
las ráfagas detenían.
Apenas de las falucas
la espalda embreada pisan, 2550
y apenas al viento prestan
velas que la nieve envidian;
cuando dejando la Torre

con este soldado aprisa
camino a vuestra presencia, 2555
y encontrando aquesa espía,
la traigo, y ella dirá
la causa de esta venida.

Maz. Seniores, marchar al grano,
porque yo no estar espiga; 2560
que quedar como una paja,
porque mucho echar almizcla.

Mos. Dí, moro, ¿aquesas escuadras
con qué designio venían?

Juan. Y mira, que a la verdad 2565
no faltes; que si mentira
dices, llevarás tormento,
y te costará la vida.

Maz. Amos cristianos, a espacio,
que estar turbado, y la ira 2570
no me deja hablar; dejar,
que descansar una pizca.

*Salen por un lado Leonor, Luisa y María,
y por otro el religioso y Cidhaya.*

Cid. Oyendo que la señal
del rebato nos avisa,
nacido de tantas naves 2575
como el mar surca[n], venía

- a tomar órdenes vuestras
para emplear mi osadía.
- Rel.* Yo vengo con el motivo
de saber, quién origina 2580
este rebato, pues creo
nace de causa crecida.
- Leon.* Nosotras, tío, venimos
cuidadosas con la misma
curiosidad, viendo que 2585
tan de mañana salías.
- Lui.* Y más oyendo el rebato.
- Mos.* Ahora sabremos, sobrinas
y caballeros, qué causa[s]
a aquellas naves traían. 2590
- Maz.* Cristianos, prestar orejas,
que yo decir verdad fija,
y de no faltar a ella
jurar, como moro estila.
Volver cara, donde nace 2595
San Sol, y dedo hacia arriba,
y poner a San Majoma
por gran testigo de vista.
Y es, que mandar rey de Fez
que conquistar a Almería; 2600
y para ello venir
con gente mucha y lucida;
llegar, pues, embarcaciones,

y echar gente, que encamina
 sus marchas hasta murallas;
 mas, apenas pretendían 2606
 moros asaltar, sin ser
 antes de nadie sentida
 nuestra llegada, por que
 dormir a pierna tendida 2610
 centinelas, cuando en breve
 moros conocer ceñía
 todos los fuertes y muros
 grande ejército, y se oía
 de prevención y rebato 2615
 muy alegres vocerías.
 Llenar toda la ciudad
 de claridad, que lucía
 tanto, que deslumbrar todos
 los moros, que aquí venían. 2620
 Y lo que causar más miedo
 a nuestras huestes morismas,
 era ver una mujer
 que bella y fuerte acaudilla
 cristianos, y tan valiente 2625
 que a moros cabeza humilla.
 Y viendo todos confusos
 prevención tan repentina
 y que miedo les coger,
 juir a cual más podía. 2630

Yo acompañal a Zagal,
 que sacar de una garita
 centinela, que llevar,
 y después correr aprisa,
 tanto, que seguir sus patas 2635
 no poder, y dar al día
 con cristianos, que billar
 y bortar hasta Almería.

Rel. Señores, esto es verdad,
 porque veáis se confirma: 2640
 a media noche pasé
 al templo, y en la capilla
 no hallé a la Virgen del Mar;
 y cuando el alba lucía,
 volví, y ya de su trono 2645
 ocupa la mansión rica,
 con que por cierto se infiere
 que esta Señora sería
 la soberana Amazona
 que la ciudad defendía, 2650
 y que espíritus divinos
 eran cuantos acaudilla.

Mos. ¡Gran prodigio!

Juan. ¡Gran milagro!

Leon. ¡Gran portentoso!

Lui. ¡Acción divina!

Cid. Suspenso quedo al oírlo. 2655

- Mar.* Bien haya ¡amén! tal María.
Rel. Vamos a darle las gracias.
Maz. Todo esto ser brujerías.

Vanse; y queda[n] Luisa, Cidhaya y María.

- Cid.* Si por preso y por rendido,
 por alivio a mis fatigas, 2660
 de vos mereciere, menos
 cruel y más compasiva,
 licencia para explicar
 mi pasión, señora, oídla.
- Mar.* *Audaces fortuna juvat,* 2665
 en este galán se cifra,
 y, aunque es moro, más parece
 francés, pues basta *petita*
licet non concessa bula
 matrimonial pontificia. 2670
- Cid.* La primera vez que os ví,
 soberana Doña Luisa,
 fue, pasando embajador
 del rey mi primo a la misma
 corte del Quinto Fernando 2675
 y de Isabel; no fue mía
 la acción de quedar cautivo
 a tu perfección divina.
 Y así, hallando esta ocasión,

mi rendimiento os suplica, 2680
tengáis presente mi amor,
por si con vos merecía
alivio a esta pena dulce
y a esta llama apetecida.

Lui. No el atrevimiento os culpo,
Cidhaya, de que noticia 2686
de tu amor me participes,
que nieblas, que vaporiza
una pasión, nunca pueden
empañar la intacta activa 2690
llama de mi honor, que terso
sin mancharle nubes brilla.
Lo que agraviarme ha podido,
si la luz de la fe guía,
es, moro, que, siendo tú 2695
de tan contraria, distinta,
falsa secta, a la que firme
verdadera me ilumina,
te atrevas a declarar
lo que imposible es consigas.

Cid. Y, si acaso de mi ley 2701
la senda, que me encamina,
dejara, dí, ¿mereciera,
señora, vuestras caricias?

Lui. En dejándola, diré 2705
lo que mi amor determina. Vanse.

Cid. ¡Oh fuerte pasión de amor,
y cuánto en mi pecho lidias!
Vamos a vencer ¡valor!
las penas, que martirizan. 2710
Vase.

∴

[En Fez]

Sale por una parte Abdi y moros, y por otra Zagal y Pulpo,

Abdi. ¿Qué disculpa habrá, que cuadre?
¿qué razones, que me venganzan?
¿qué causa, que te disculpe?
¿y qué motivo, a tu ausencia?
cuando al haberla perdido, 2715
vil perturbador, se llega
el que a Granada tomasen
al año sin resistencia,
por haber cerrado el puerto,
que le daba la defensa; 2720
cuando discurrí tomada
a Almería, y que ella fuera
principio de mis fortunas,
lo ha de ser de tus tragedias.

Zagal. Aunque las mismas disculpas,

- oh rey, que tuve al perderla, 2726
podía alegar con más
razón, pues fuga y ausencia,
cuantos moros alistaste
debajo de tus banderas, 2730
hicieron, aun sin tomar
las armas para defensa;
otras razones se añaden,
de que por extenso cuenta
te dará aqueste cautivo 2735
cristiano, que, centinela
estando del baluarte
de la incontrastable Puerta
del Mar dormido, lo traje,
para que testigo fuera. 2740
Dí, cristiano, dí, pues sabes
esa soberana excelsa
causa, que os protege, y da
pavor a las huestes nuestras.
- Pulp.* Señores moros, yo sí 2745
aquí referir quisiera
lo que acá discurro; mas
ya me explico con la idea.
¡Eh! ¿Me entiende? Pues ya basta;
porque a divinas potencias 2750
cede el valor y no pueden
atreverse humanas lenguas.

- Abdi.* Refiere aquí la verdad;
que morirás, si la niegas.
- Pulp.* Aunque no soy relator, 2755
notario, ministro, dueña,
escribano, sacristán,
sastre, músico o doncella,
que ellas pagan por hablar,
y ellos por hablar nos pelan,
ad. pedem litterae todo 2761
lo diré en Dios y conciencia.
- Ya tendréis noticia que
luego que Almería queda
en el dominio cristiano, 2765
al año cabal la cuenta,
de Granada se hizo dueño
el rey Fernando y la reina.
Después, a muy poco tiempo,
en la torre, que está cerca 2770
de Almería, y de García
la llaman, la más suprema
mujer de cuantas nacieron,
la más soberana reina,
y la fuente más perenne 2775
de virtud y gracia inmensa,
que es María, emperatriz
de los cielos y la tierra,
se apareció, y fue llevada

a Almería, y es en ella 2780
escudo, muralla, torre,
ejército y fortaleza,
pues en cualquiera ocasión
nos defiende por sí mesma.

La noche que el rey Zagal, 2785
o Alboacén, con violencia
quiso asaltar la ciudad,
la imagen, que se desvela,
tan grande ejército junta
(según se infiere y demuestra)
de espíritus celestiales, 2791
que los tiene a su obediencia,
que coronó la ciudad,
castillos, torres y almenas,
con prevenciones, de forma, 2795
que tímidos se amedrentan
tus soldados, y a la fuga
del sacro poder apelan.
De este milagro, quien son
testigos de vista cierta, 2800
serán tus tropas, pues vieron
aquesta Señora excelsa
gobernar de nuestras armas
las líneas y las trincheras,
mientras todos los cristianos
al dulce sueño se entregan, 2806

y hasta Pulpo se durmió,
estando de centinela.

No tememos con su amparo
las operaciones vuestras, 2810
porque, contra quien lo puede
todo, no hay resistencia.

Abdi. Más esa excusa me agravia
¿Quién a una mujer rindiera
el valor, que no quedara 2815
su cobardía por cierta?
¡Mira qué ejércitos grandes
o marcial estratagema
te venció! Dí, ¿no te corres
ser a femeniles fuerzas 2820
rechazado? Más me irritas
con tan frívolas propuestas.
Y porque aquesa mujer
y sus ejércitos sepas
que no me pueden vencer, 2825
y que se han de ver deshechas
sus tropas a un solo aviso
de que van las agarenas,
comandadas de mi esfuerzo,
gobernadas de mi ciencia; 2830
en persona he de ir a hacer
sean alfombra a mis huellas.

Pulp. ¡Ah, sacrilego mastín, Aparte.

antes ciegos que tal veas!

Abdi. Y porque tú, no de vista, 2835

de oídas testigo seas,

allá en mi nave has de ir;

mas ántes, de mi soberbia,

de mi rencor, de mi ira

has de probar la inclemencia.

De embasar da mi justicia 2841

contra tí ya la sentencia,

que la vista no hará falta

a quien no sirve el tenerla.

Zag. ¿Cómo con tal impiedad 2845

trata tu bárbara ciega

crueldad a quien no ha ofendido

en cosa tu real diadema?

¿Porqué inhumano ejecutas

contra mi acción tan sangrienta?

Abdi. ¿Qué te quejas? Agradece 2851

el que con la vida quedas.

que no te doy muerte, porque

presente estés, cuando venza.

Zag. Mándame quitar la vida, 2855

que será mayor clemencia,

que no estar siempre muriendo

al dolor de aquesta afrenta.

Abdi. ¡Ah de mi guardial Llevadle,
y ejecutad lo que ordenan 2860

mis mandatos. Viva, porque
más con la vida padezca. Ásenlo.

Zag. Pues que tu rigor no mueven
de mi justicia las quejas;
plegue Alá, tirano rey, 2865
que vencido a África vuelvas,
que rabiando desesperes,
y que sin vista te veas. Llévanlo.

Abdi. Ven, cristiano, sin temor.

Pulp. Zalamele, ¿qué me ordenas?

Abdi. ¿Sabes tú bien de Almería 2871
los caminos y las sendas?

Pulp. Sí, señor, mucho mejor
que enredos las hechiceras,
que brujas a Baraona, 2875
que gallegos las miserias,
que los judíos la Biblia,
que kalandarios las fiestas,
que barberos cortar carne,
que médico hacer recetas. 2880

Saliendo a caza de gangas,
me perdí una noche en ellas,
y las pesqué, habiendo estado
con gran frío entre unas peñas,
hasta que un pastor al día 2885
el camino real me enseña,
en él me puso, y perdí

mil veces la carretera;
y desde entonces quedé
diestro en aquesta materia. 2890

Abdi. Pues conmigo has de ir a Es-
[pañá;
prevénte, y con bien te queda.

Vase.

Pulp. Anda con cien mil demonios;
y ladra, como no muerdas,
Mas allí viene ya el pobre 2895
rey Zagal que me da pena.
Estos moros son demonios
luciferos, si se emperran;
si esto hacen con los suyos
¿qué martirios, qué violencias
con los cristianos no harán? 2901
No quiero ver la experiencia.

Sale Zagal ciego con muleta.

Zag. ¿Hay quien a este infeliz rey
le acompañe en tal miseria?

Pulp. Un alma caritativa 2905
está aquí de verte en pena
y será tu lazarillo.

Zag. Pulpo amigo, tal fineza,
tan pobre estoy, que no puedo
pagártela, aunque quisiera. 2910

Pulp. No te aflijas, porque yo

me enternezco; alegre muestra
 el semblante, que ya tienes
 mayorazgo sin herencia,
 que allá en España los dos 2915
 ricos seremos, si intentas
 andar tocando la gaita
 con perrillo que dé vueltas,
 andar pidiendo limosna,
 vender al son de vihuela 2920
 jácaras, coplas y embustes
 y aquello de la Gazeta. Vanse.

..

[Cercanías de Almería]

Sale Cidhaya apriesa, y Mazahut detrás de él.

Çid. Aguarda, asombro divino;
 prodigio celeste, espera;
 detente, sacro portento; 2925
 vuelve, maravilla bella;
 no huyas, pasmo del hombre;
 oye, pastor de la Iglesia;
 deja caer en mis hombros
 esa sūave madera; 2930
 del rocío de la gracia
 el cándido baño venga;
 y, aunque ahora sordo a mis finos
 constantes ecos te muestras,

iré siguiendo incansable 2935

tan apetecidas huellas. Vase.

Maz. Aguardar, senior, guardar,
o brodio de vino, esbera;
poner a mi amo loco
cantadoras y hechiceras, 2940
estas cristianas, que andar
traernos siempre en carrera,
bero ser la de los siglos
querer meterlas a ellas. Vase.

Sale Abdi, Zagal, Pulpo y moros.

Abdi. Pese a Alá, pese a Mahoma,
pues que afrentado me dejan 2946
con ignominia tan grande,
sin que a Almería hallar pueda:
cuando tres días he andado
por descubrir sus almenas, 2950
se ocultan con los encantos
a las vaporosas nieblas.

Zagal. Mira ahora mi disculpa
si es fingida o verdadera.

Pulp. Así verás lo que puede 2955
la Virgen de gracia llena.

Abdi. ¡Ah, canalla! ¿todavía
nombráis causa tan adversa?

¡Morid a mi alfanje, a ver
si ella a socorremos ilegal 2960

Amenázales.

Pulp. ¡La Virgen del Mar me valgal

Abdi. Mas ¿quién suspende mis

[fuerzas?

mas ¿quién mi aliento embaraza,
la luz de mis ojos ciega,
los sentidos me perturba, 2965
desvanece las potencias,
de forma que horror y miedo
de mí todo se apoderan?

¡A embarcar, soldados míos!
¡Huyamos de estas sirenas! 2970

Vanse.

Pul. Señor, pues que ya se han ido
sin echarnos menos, entra
a escondernos, mientras marchan.

Zag. ¡Dios castiga la soberbial

*Tocan; sale el rey, la reina, Doña Leonor
Doña Luisa, María, Don Juan Alfonso, Don
Mosen, Don Juan Chacón, Cidhaya y Mazahut*

Juan. Cuando todo el mar poblado
se mira, señor, de velas,
segunda vez de Almería
las dichosas calles huellas
triunfante, pues has logrado

- la más singular empresa 2980
en haber de Andalucía
sujetado las fronteras,
tomado a Granada y cuantas
ciudades [le] eran sujetas,
de forma que a España ya 2985
libre de moros la dejas.
- Rey.* Después de Dios, se ha debido
a la soberana reina
María del Mar, de quien
cantais hazañas supremas. 2990
- Mos.* Son cortas las que decimos,
que sus milagros no hay lenguas
que los puedan explicar.
- Isab.* Los bajeles, que navegan,
en gran cuidado me ponen. 3000
- Cid.* Fábrica y velambre muestran
ser de moros, y aun de Fez,
que hacia allá el camino llevan.
- Chac.* ¿Cuidado, señora, cuando
a tus soldados enseñas 3005
a despreciar los peligros?
- Leon.* Si quieren morir, que vengan;
conocerán nuestro brío.
- Lui.* Verán nuestra fortaleza.

Sale el religioso.

Rel. Señor, tres noches y días 3030
ha que falta de su mesma
capilla la Imagen, y hoy
saliendo el sol volvió a ella.

Sale And. Desde la Torre ha tres días
ví que pisando la arena
marchaban a esta ciudad
las escuadras agarenas,
y esta mañana volvieron
a embarcarse, con tal priesa
que el embarco embarazaba 3040
de unos y otros la contienda.

Rey. Con que de tantos testigos
claramente se evidencia
que María, Virgen pura
del Mar, con su gran clemencia,
de ese lobo vil, cruel, 3046
libró este aprisco de ovejas.

Isab. Tan conocidos milagros
todos, Virgen, reverencian.

Mos. Mantenerse esta ciudad 3050
se debe a vuestra defensa.

Chac. Con tal Patrona, Almería,
en la fe serás eterna.

- Cid.* Entre dormido y despierto
 una cruz veo en mi idea, 3055
 al mirarla muy pesada,
 al tocarla muy ligera:
 después miro que San Pedro,
 ese pastor de la Iglesia,
 con halagüeño semblante 3060
 ser cristiano me aconseja:
 vuelvo en mí asustado, busco,
 y mi vista no lo encuentra.
 Cristiano he de ser; mi nombre,
 Pedro de Granada; que ella 3065
 me ha de dar el apellido,
 pues fuí a su asalto y entrega.
- Zag.* Aunque intentaba pasar
 a Vélez de la Gomera,
 dando vista a los sentidos 3070
 tan divinas experiencias,
 pido el bautismo, no quede
 como el cuerpo el alma ciega.
- Rey.* Cuanto pidiéreis haré,
 y padrino con la reina 3075
 seré de ambos gustoso.
- Maz.* Mí ser cristiano desea,
 que hacer malagros cristianas,
 que ya no ser hechiceras.
- Juan.* Señor, en mercedes tantas 3080

- la mayor de vos merezca,
y es, que Leonor, a quien amo
ha días, mi esposa sea.
- Rey.* Tuya es, Don Juan, si ella
[quiere.
- Leon.* Mi mano, Don Juan, es esta.
- Juan.* ¡Dichoso yo que he logrado
la mayor fortuna en ella! 3087
- Cid.* Señora, si alguna honra
merezco a vuestra grandeza,
sea, que de Doña Luisa 3090
felice esposo me vea.
- Isab.* Pretensión es sin agravios.
¿Qué decís a la propuesta?
- Lui.* Luego que sea cristiano,
veréis pronta mi obediencia. 3095
- Maz.* Cristiana, ¿casar conmigo?
- Pulp.* Anda, y casa con la perra
de tu madre, que María
es mía.
- Mar.* Y esta es la prueba.
- Isab.* Pues vamos a dar mil gracias
a la Emperatriz Suprema. 3101
- Rey.* Después bautismos y bodas
se harán con nuestra asistencia,
- Pulp.* Y el poeta perdón pide,
si no agrada la Comedia 3105

de la Virgen de la Mar
y la Conquista sangrienta
de Almería restaurada,
que en la fe se mire eterna. 3109

FIN DE LA COMEDIA

DEDICATORIA

A Don Juan Diego de Castro, del Orden de Señor Santiago, Capitán del Regimiento de Guardias de Infantería Española, Brigadier de los reales Ejércitos, y Alcaide perpetuo por juro de heredad del Fuerte Castillo de las Roquetas.

Muy señor mío y amigo: 3110
No la pasión de pariente,
no el afecto de patricio,
de amistad el lazo fuerte,
instan mi pluma, a que yo
la Comedia, que contiene 3115
la Aparición de la Virgen
del Mar, y la Toma fuerte
de Almería restaurada,
dedique; porque compelen
aquesta acción dos motivos, 3120
que sin duda son celestes.

El primero a la primera
parte del título viene;
y es, que siendo tan devoto
de esta Aurora refulgente, 3125
su patrocinio invocásteis
y a él liberal condesciende:

pues en la sangrienta lid
 de Villaviciosa os hieren
 con tres mortales heridas, 3130
 después que osado y valiente
 dos regimientos contrarios
 vencísteis con vuestra gente;
 que os envidiara Escipión 3134
 y Héctor, si entonces os viesen:
 mas ¿qué mucho, si en destreza
 vuestro valor les excede?

En fin nuestra Virgen bella,
 como quien todo lo puede,
 os sacó y agradecido 3140
 cumples promesas que ofreces,
 pues dones le contribuyes
 que al Ofir en precio exceden.

El segundo, porque siendo
 la malicia, a quien compete 3145
 las conquistas y batallas,
 (y) este atributo florece
 en vos tanto, que la fama,
 aunque su clarín resuene
 incesante, no podrá 3150
 decir las proezas fuertes.

Y sinó hable la Italia,
 que os miró con los Arnese

lides vencer, y asaltar
los castillos eminentes; 3155
hable España en Gibraltar
y en mil sitios diferentes;
y sobre todo Viruega
y Villaviciosa pueden
hablar, pues, hijo de algo 3160
y aún más, lo que ellas dijeren
será, pues la noble sangre
de tantos héroes tiene,
y fué milagro, de vos
la última no tuviese. 3155

No me meto en referir
vuestros claros ascendientes;
porque a lo notorio agravia,
cuando es menester papeles:
ni que vuestro influjo a esta 3170
Comedia mi numen mueve.

Con tan graves circunstancias
por derecho a vos se debe
dedicatoria de asunto
tan grande, que no se puede 3175
sustraer de vos, que fuera
parar del mar las corrientes,
apagar al sol las luces,
y andar el cielo sin ejes.

Admitidla, mientras yo 3180
 pido que igualéis al fénix
 y que Atropos de vuestra
 estambre el acero ausente:
 contad de Nestor los años,
 de Alejandro los laureles 3185
 amontonad, obteniendo
 de Creso apreciables bienes.

Vuestro servidor y amigo,
 que más os estima y quiere,
 es don Juan de Benavides, 3190
 fino y constante pariente.
 Aquí, señor Don Juan Diego
 de Castro, mi pluma cese.

FIN.



ERRATAS

- Pág. 12, línea 5, dice *séptima*,
 léase *octava*.
 Pág. 91, línea 1, léase en su lugar
buen cristiano fui a su suelo